



el Caballo rojo

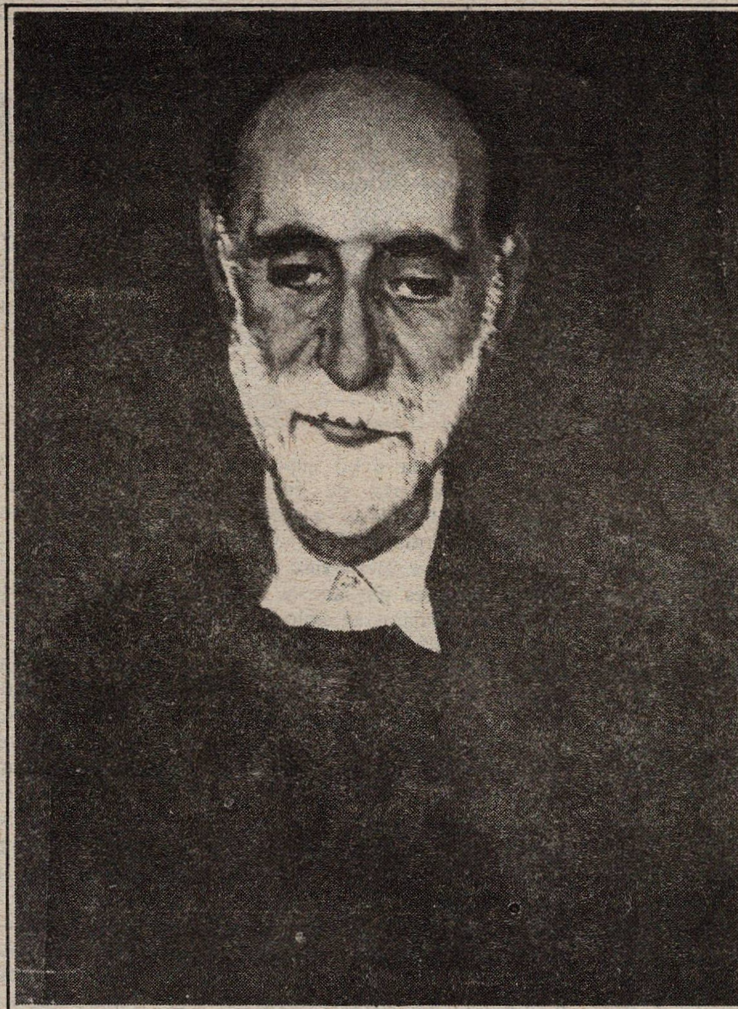


Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima, 5/12/82 No. 134 Año III

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Marco Martos
Diagramación : Lorenzo Osores
Arte : Marcos Emilio Huamani
Fotografía : Beatriz Suárez
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : EPENSA

La batalla del presupuesto
Heller sobre Marx, Freud y el feminismo
Los incas del Cusco
Bob Marley, rey del "reggae"



El amor peruano de Juan Ramón Jiménez

Paliza a Rolando Breña

A la izquierda con cariño

El trotar de las ratas



Una siniestra sensación de alivio recorrió entonces nuestras buenas conciencias: estaba loca.

Queda confirmado su traslado al Larco Herrera y todo vuelve a la normalidad.

Felizmente.

De otro modo, hubiera sido francamente insoportable el caso de la madre filicida. No es fácil admitir que una madre mate a sus cinco hijos y todo siga más o menos bien.

En esos casos, la locura resulta la gran coartada. No para ella —ella intentó suicidarse con absoluta lucidez— sino para nosotros, los lúcidos.

La locura resulta así el último mecanismo de defensa de la sociedad contra sus propias culpas. Las leyes lo han consagrado. El loco es inimputable, incapaz de culpa.

Aparentemente, se trata de defender al loco. En el fondo, es la coartada del propio orden establecido para negarse a admitir lo terrible.

La pregunta es ésta: ¿quién tiene la culpa de la locura de los demás?

Los otros, es decir, los no locos.

Esto no es un tratado de psicología, pero recordemos lo que ha dicho la madre filicida, como se le está conociendo a nivel local.

Que se recuerde, las noticias hablan de dos clases de respuestas.

Una, que los mató porque temía el secuestro de alguno de ellos. Otra, que los mató para que no tuvieran que morir, más tarde o más temprano, en un mundo cada vez peor. En los dos casos, el miedo a perderlos, el miedo a que sufran o el miedo a sufrir, una de las cosas,

José María Salcedo

La locura

desde luego, que más justifica el tener miedo.

Viendo bien las cosas, el temor al secuestro es absolutamente maternal: para una madre, es el robo por excelencia. Y las madres pobres también temen el secuestro: el temor al secuestro no tiene por qué ser patrimonio de los ricos, de aquéllos a los que puede exigirse rescate con alguna posibilidad de éxito monetario.

Y es que perder, lo que se dice perder, no sólo es atributo de los propietarios. Los pobres, además de las históricas cadenas, porque nada tienen, tienen mucho que perder: aunque sea los hijos, a falta de cuentas bancarias. En plena crisis económica, la sensación de estar siempre perdiendo, de poder siempre perder, es algo más que una mera ilusión.

No menos real, la muerte anunciada por razones "naturales" es un dato evidente de nuestra realidad, no literaria.

Haya leído o no la madre filicida las estadísticas sobre mortalidad infantil, promedio de vida de los ciudadanos de este país o centímetros menos en la expectativa de crecimiento de nuestros adolescentes, no es necesario ser premio Nobel de nada para comprender qué dura es la muerte a plazos en el reino de la desnutrición.

Nos guste o no, antes que la locura, era la realidad.

Como siempre.

Por eso tenemos que consolarnos con la locura-causa antes que con la locura-resultado, aquí, en el reino oficial de la cordura.

Y es que hay otro lado de la crisis que es tal vez

el más difícil de aceptar. El lado oscuro de la crisis tiene que ver con la miseria estadísticamente comprobable, pero también es algo más.

Por ejemplo, la posibilidad de sobornar a alguien por una miseria, una suerte de depresión inexplicable pero absolutamente real, una noche insomne en que una madre se echa de la cama, mira alrededor y descubre —entre lágrimas— que ha sido asaltada por un triste, pero irrefrenable, deseo de matar.



¿No le dicen mucho estos datos? Tal vez lo piense más si sabe que, como consecuencia de esa depredación ecológica, los cambios climatológicos en la costa y en la sierra serán de tal magnitud que, por ejemplo, incrementarán las sequías, alejarán las lluvias y arruinarán la futura producción agropecuaria.

Cada vez hay más conciencia en el mundo de que preservar los recursos boscosos (sobre todo los amazónicos) no sólo significa proteger uno de los recursos naturales más preciados. Representa también adquirir la mejor póliza de seguros para preservar el equilibrio de los ecosistemas, es decir, la relación armónica entre la fauna, la flora, la tierra, las lluvias y los vientos. En otras palabras, asegurar las condiciones naturales que hagan posible incrementar los recursos agropecuarios y garantizar la vida humana.

LA DESFORESTACION: CANCER QUE AVANZA

El peligro real que implica la tala indiscriminada de nuestros bosques tropicales ha llevado al Ing. José Danzón y a otros técnicos del Programa de Forestales de la Universidad Agraria "La Molina" a intensificar las investigaciones sobre este problema. Frescos están aún los recuerdos de lo que significa para Piura o para la sierra central la tala indiscriminada de los bosques de algarrobos o de eucaliptos: el avance del de-

Los bosques en peligro

Juan Sánchez

¡Sabía Ud., amigo lector, que en nuestro país, en los últimos veinte años se han destruido irremediamente unos cinco millones de hectáreas de bosques? ¿y que de seguir ese ritmo, el año 2,000 nos encontrará con unos 11 millones de hectáreas destruidas, es decir, el 13o/o del total de nuestra reserva forestal?

sierto en un caso; la destrucción de tierras cultivables de ladera, en el otro.

Recientes estudios efectuados por estos profesionales demuestran que en la Ceja de Selva y Selva Alta está por ocurrir otro tanto. Y esta vez con dimensiones y consecuencias mucho mayores.

El proceso de colonización abierto en esas zonas en los últimos veinte años, como consecuencia del avance de la Carretera Marginal, ha canalizado un flujo migratorio de las provincias más pauperizadas de la sierra norte y central. Poblaciones enteras se han levantado donde antes no existía nada. Rioja, en el departamento de San Martín, por ejemplo, ha crecido a un ritmo del 15o/o anual.

Los colonos que se asientan en forma espontánea en donde encuentran sitio, inician la quema y el rozo de áreas boscosas, en su mayoría ubicadas en laderas. Luego de dos años de cultivos intensivos para su subsistencia, las lluvias terminan

por eliminar la débil capa de tierra, descubierta de follaje, obligando al colono a seguir talando más y más. Este círculo vicioso ha permitido que en los bosques de Jaén y San Ignacio, en Cajamarca, sólo queden unas 150,000 hectáreas de las 250,000 que existían 13 años antes. Y que de seguir el ritmo de deforestación vigente (7,500 há. por año), en unos 20 años más no quedará nada de ese recurso.

En la actualidad, los bosques de los departamentos de Junín, Pasco, Huánuco, Cusco y San Martín son los que presentan los mayores daños, ocasionados por este tipo de agricultura itinerante, sumando unas 5 millones de hectáreas dañadas. De este total, un 60o/o pertenece a los bosques "de reserva", es decir, aquéllos que por ley no deben ser explotados para asegurar la reproducción del recurso.

A esta actividad espontánea se une la acción de ciertas empresas forestales o de explotación petrolífera que, sin repa-

rar en el daño que causan, continúan avanzando en sus planes de extracción maderera o de instalación de pozos, sin preocuparse en reforestar o conservar la flora y la fauna del lugar.

En su conjunto, los terrenos abandonados y sin cultivo en las zonas de selva alta suman ya unos 3'814,000 há.; y serán unos 8 millones de hectáreas dentro de veinte años. Las consecuencias se empiezan a sentir: no sólo no se ha incrementado sustantivamente la producción agropecuaria en estas zonas, sino que, año a año, las crecientes de los ríos son mayores y se dan aluviones o huaycos que antes no existían, como los que casi hicieron desaparecer Uchiza el año pasado.

¿HAY ALTERNATIVAS?

Sólo un uso racional de los suelos y bosques de la selva alta podrá detener el suicidio ecológico en marcha. Y para ello se necesita que se brinde atención técnica, crediticia y educativa al colono, a fin de que

organice su producción combinando la agricultura de subsistencia, con cultivos permanentes y reforestación para que pueda mantener y aumentar la capacidad productiva de sus chacras. Es indispensable implantar un agresivo plan de reforestación en las zonas depredadas y un adecuado estudio de los diferentes suelos a fin de dedicarlos sea a la agricultura, a la ganadería o a la explotación forestal. Y obligar a las grandes empresas forestales y petroleras a preservar el equilibrio ecológico.

Sin embargo, hay una tarea mayor. Cambiar la idea, generalizada por la propaganda oficialista, de que la selva es "el granero del Perú". Estudios de la Oficina Nacional de Recursos Naturales (ONERN) han demostrado que sólo una minoría de suelos en la selva son aptos para las actividades agropecuarias, siendo la mayoría utilizables sólo como tierras para la explotación forestal, debido a sus características físicas.

Hoy, cuando están reunidos en Lima los representantes de la Comisión Forestal Latinoamericana, organismo de la FAO para la preservación de este importante recurso natural, es importante recordarle al ministro de Agricultura que su decisión de "impedir la depredación de nuestros recursos forestales", para ser efectiva, tendrá que empezar revisando las bases mismas de los planes oficiales de colonización selvática.



Cuarentiséis años después, el desorden presupuestal legado por el civilismo ha alcanzado dimensiones que seguramente avergonzarían a sus inspiradores. Aunque hay que admitir que ciertas cosas han cambiado. Siete automóviles presidenciales son una referencia risible al lado de diez mil millones de dólares de duda externa. El sueldo de Benavides con las justas alcanza para un par de galones de gasolina. Los que sí parecen mantenerse son los equinos en la casa de Pizarro. Porque es difícil explicarse de otra manera el *estilo presupuestal* del régimen.

El primer proyecto que envió el gobierno en 1980 arrastra sin duda la herencia militar y era después de todo excesivo exigir coherencia cuando había una corresponsabilidad temporal. Sin embargo, ya entonces el optimismo era la forma de canalizar las promesas electorales. El presupuesto para 1982 sí era, sin embargo, de entera responsabilidad de Acción Popular. Entonces pudo apreciarse cómo al ser confrontadas con la realidad las promesas se diluían en el puntual pago de la deuda externa, en mayor endeudamiento, en reducidas asignaciones para los servicios básicos del Estado y en migajas para los municipios y las corporaciones. A todo ello acompañaban supuestos errados que encubrían la incapacidad para solucionar problemas angustiantes pero que al mismo tiempo exhibían destreza para realizar sus negocios.

Aplicando cumplidamente una concepción más bien culinaria y gastronómica de la economía, Ulloa y su partido nos han llevado al desastre: si Seoane hizo la autopsia del civilismo, Ulloa ha conseguido con su presupuesto la autopsia de un pueblo hambreado. En dos años, logró que la inflación no baje y que todo suba: recibió el sol a 280 por dólar y ahora bordea los mil soles.

EL DISCO RAYADO

Practicante del absurdo, el primer ministro responde invariablemente con una despectiva sonrisa a cualquiera que lo responsabilice de devaluar la moneda en un 300/o: no hay alternativa, dirá imperturbable. Por eso que para 1983 está a punto de endilgarnos otro engendro semejante. Sólo que ahora parece que se le fue la mano. Porque en agosto enviaron el proyecto del Ejecutivo dotado de algunos sólidos errores.

A pesar de que la Constitución manda que se remita equilibrado, lo enviaron nomás con cuatrocientos mil millones de déficit. Después de todo, como AP no participó en la Asamblea Constituyente, no se siente obligada a cumplir. Sin embargo, eso no fue todo. Los eminentes economistas gubernamentales calcularon que el dólar iba a costar 965 soles como

La batalla del presupuesto

Agustín Haya

En la Autopsia del Presupuesto Civilista, escrita en 1936, Manuel Seoane y el grupo que dirigió se preocupaban por los errores aritméticos y gastos tan escandalosos como los siete automóviles presidenciales, el exceso de caballos palaciegos y los 2,500 soles que ganaba el presidente. La crítica era implacable para quienes habían desvalorizado la moneda hasta cuatro soles por dólar.



promedio para 1983. Con ese cálculo se hicieron las cifras y así lo fundamentó ardentemente el Dr. Ulloa durante la interpelación. Resulta que el promedio del 83 se alcanza antes de que acabe este año.

Una equivocación de esa magnitud es suficiente para enjuiciar por irresponsable a todo el gabinete. Sin embargo, no se inmutan y ahora están rehaciendo cifras con un nuevo cálculo: a 1,200 el dólar para julio de 1983. Lo terrible es que ellos saben que eso tampoco es cierto. Los importadores ahora mismo calculan el dólar a dos mil soles.

Sin embargo, lo más clamoroso es que son mentirosos habituales. En la fundamentación del proyecto para este año, dijeron por ejemplo que el dólar estaría en diciembre en 652 soles. Esa cotización se alcanzó en junio. También anunciaron que la inflación iba a ser del 450/o y ya sobrepasa el 700/o. La tasa de crecimiento

la calcularon en el 60/o y apenas está bordeando el 2.80/o. Todas estas críticas fueron hechas además por el equipo económico de la UDP en el debate legislativo de diciembre de 1981 y sustentadas por el senador Malpica, en un dictamen que terminaba retando al Dynamo a comprobar doce meses después quién iba a tener la razón. Para evitar el desastre, se propuso entonces variar la lógica gramburguesa y proimperialista del presupuesto por otra que atendiera las necesidades de las masas y para ello se presentó una detallada alternativa.

POR QUE ES LA PELEA

El presupuesto es finalmente la forma como el Estado organiza los ingresos generados por la producción y como éstos van a ser distribuidos o no a quienes han generado la riqueza social. Por eso que el carácter de clase marca con un sello inde-

leble cualquier alternativa. Si los ingresos provienen de impuestos indirectos e indiscriminados y éstos son superiores a los impuestos a la renta a la propiedad y a las operaciones comerciales, sabremos inmediatamente que es una concepción antipopular. Si los egresos están destinados a cumplir con el capital extranjero, a cubrir subvenciones a los monopolios y a disminuir el gasto público, el cuadro se completa: estamos ante un presupuesto típicamente reaccionario.

Si a ello se agregan supuestos macroeconómicos como que la economía para 1983 va a crecer en un 30/o, la inflación va a ser del 550/o, el dólar que iba a costar 965 queda por el momento en 1,200, estamos entonces ante un presupuesto no sólo reaccionario y mentiroso, sino encima ulloísta.

Si todavía agregamos la crítica perspectiva de la balanza de pagos que va a llevar al Dynamo a devaluar a tasas mucho

más elevadas, concluimos que 1983 será la obra maestra del desgobierno acciopepecista.

Para justificar su programa, nos han hablado sucesivamente de embalses, herencias militares y crisis internacionales, siempre con la intención de que aceptemos como inevitable y hasta natural todo lo que viene sucediendo. Ello no es así. Si bien es cierto que hay una situación internacional difícil, ésta no es obra de la casualidad sino de las contradicciones del capitalismo imperialista. La crisis interna, que como toda crisis capitalista de sobreproducción relativa se repite cíclicamente y que además está agravada por el carácter dependiente y semicolonial de nuestra economía, es manejada siempre a favor de los intereses del gran capital. Es notable por ejemplo cómo de 1950 a 1980 la participación de las ganancias en el ingreso nacional ha aumentado de un 150/o al 28.40/o, distorsionando gravemente los patrones de distribución. Es decir, en plena crisis, el capital gana más exprimiendo a los trabajadores. Y esto es conscientemente planificado por nuestros aparentemente angelicales equipos económicos. Por ejemplo cuando exoneran de tributos a las grandes compañías petroleras y mineras. Cuando aumentan el precio de la gasolina. Cuando aprueban desgravaciones tributarias a diestra y siniestra disminuyendo los impuestos directos.

De allí que sea necesario combatir a fondo el presupuesto hambreador que el belaudismo trata de aprobar. Porque la riqueza que producen los trabajadores del Perú no tiene por qué ir a la banca norteamericana o a las arcas de la Occidental y la Southern. Ni mucho menos a los bolsillos del grupo Vollmer.

PIERDEN LOS PAPELES

Si de algo ha tomado conciencia el régimen es que las masas están saliendo de la somnolencia de las promesas y las palabras bonitas. La fuerza del paro agrario, las masivas movilizaciones obreras, la constante fiscalización de la oposición han fruncido el celestial ceño presidencial y alterado definitivamente el humor ulloísta. La persecución a los dirigentes campesinos, los duros adjetivos contra la oposición del "hombre para América Latina" de los Rockefeller y la cobarde agresión policial contra el senador Breña son sin duda muestra de ello.

Sin embargo, la temporada presupuestal todavía no se inaugura. El 15 de diciembre Acción Popular y el PPC aprobarán recién a carpetazo limpio el nuevo aborto. A las pocas semanas, los pueblos y regiones del Perú comprobarán una vez más que sus expectativas han sido burladas. Para las masas no les quedará otro camino que enseñarle al gobierno cuál es entonces la alternativa popular.



Era mediodía y algunos senadores comenzaban a hacer planes para el almuerzo cuando dando un portazo hizo su ingreso al hemiciclo un empaldecido y descompuesto Rolando Breña.

—¿Qué le pasa a éste? —se preguntó alguien.

—¡Le han pegado! —dijo en voz alta uno de los conserjes ubicado en la parte posterior de la sala.

Con voz entrecortada y sudando copiosamente, Rolando Breña dio cuenta de la agresión de la que había sido objeto ese mismo martes 30 de noviembre —fecha en la cual cumplía años el mismísimo Alfonso Barrantes Lingán, jefe máximo de la Izquierda Unida.

El relato de Breña fue patético y estuvo adornado de frases bastante más que subidas de tono.

¿Qué había sucedido?

Camino al Parlamento, en el flamante Chairman color marrón metálico que el Congreso ha puesto a disposición del senador, y luego de haber dejado a su novia en la Circunscripción Territorial de Pueblo Libre, donde la futura señora de Breña debe tramitar el duplicado de su libreta militar, el parlamentario tuvo la mala suerte de ser detenido por una luz roja —roja, precisamente— en la esquina de la cuarta cuadra del jirón Carabaya, a dos cuadras de la Plaza de Armas.

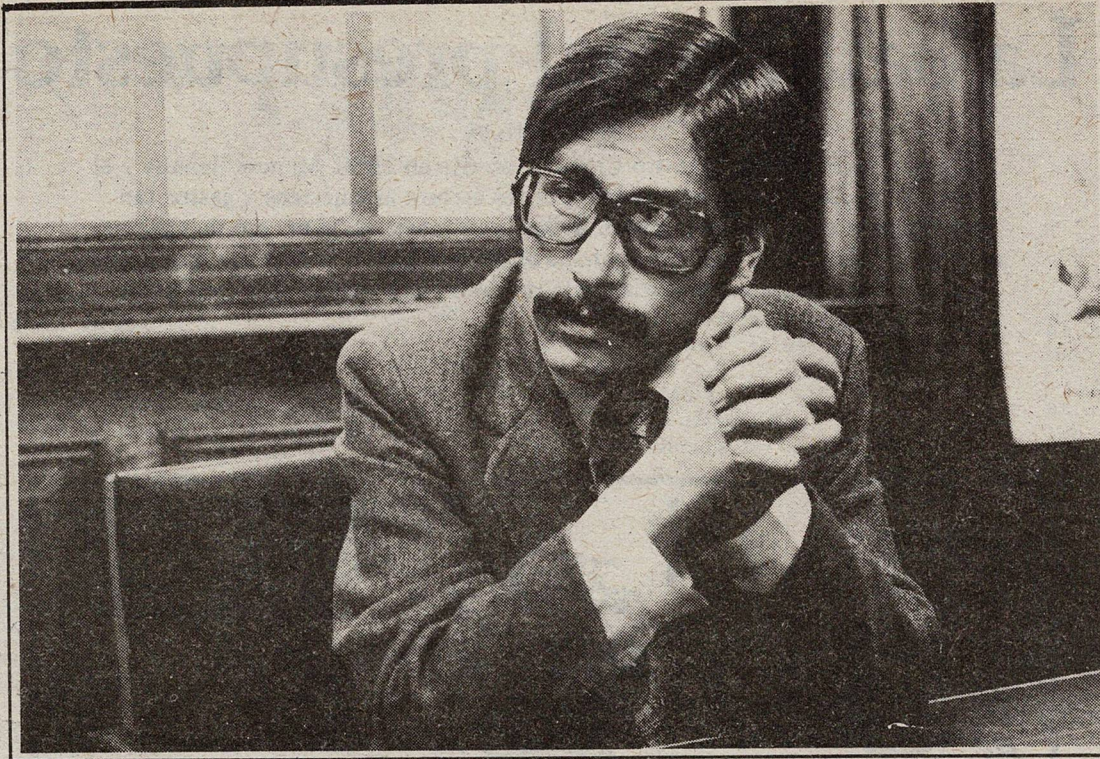
Pero no sólo eso. El senador, que ese día debía asistir a un par de reuniones partidarias, tuvo también la mala suerte de detenerse junto al patrullero de placa P-231-L que, según se ha podido comprobar, se encontraba, efectivamente, esperando auxilio mecánico.

Según relata uno de los mozos del bar restaurante "405" —testimonio que coincide con el de un vendedor de la tienda "Santa Catalina", también ubicada en la cuarta cuadra del jirón Carabaya— el teniente GC al mando del patrullero intentó detener al hasta ese momento desconocido chofer, con el fin de solicitarle sus documentos respectivos pues el auto no portaba la correspondiente placa de rodaje:

—Cuando iba a bajar del patrullero parece que se dio cuenta que era un carro oficial y se volvió a meter a su auto. Según me ha contado un señor que siempre está aquí parado —junto a esa tienda que vende sorpresas para niños—, cuando se metía al carro, como quien explica a sus compañeros, dijo: "es el carro de un comechado".

Cotejando la versión que da el senador agraviado con la de los testimonios recogidos, cuando Breña se da cuenta que el teniente Hugo Acosta Centurión lo llamaba "comechado", voltea la mirada hacia el patrullero. El relato del mozo continúa:

—Yo escuché cuando del patrullero alguien, levantando la voz, dijo: "Ya, ya... Sigue nomás comunista concha-tu-madre".



Beatriz Suárez

La paliza a Rolando Breña Al senador con cariño

Raúl González

El entrevistado de esta semana iba a ser Felipe Huamán, presidente de la CNA, gremio responsable de una reciente y exitosa paralización campesina; sin embargo, el martes último un parlamentario izquierdista, Rolando Breña, fue víctima de una cobarde agresión que *El Caballo Rojo* reconstruye luego de recoger las versiones de los principales testigos del bochornoso incidente: los vendedores y trabajadores de la cuarta cuadra del jirón Carabaya. El artículo también aventura y especula sobre las posibles consecuencias que el incidente puede traer.

Según la reconstrucción efectuada por *El Caballo Rojo*, que entrevistó a todos quienes laboran en esa cuadra, Breña habría apagado su motor y bajado del vehículo, y se habría dirigido al patrullero en busca de explicaciones de la mentada de madre.

Casi como por impulso, el teniente Acosta bajó del automóvil y se inició la discusión acalorada cuyo tenor es imposible que alguien captara pues —como es fácil suponer— los bocinazos no se hicieron esperar: el tránsito había quedado interrumpido.

De los gritos se pasó a los insultos, hasta que el teniente, completamente descompuesto, cogió de las solapas a Breña y, literalmente, lo levantó en peso, soltándolo abruptamente contra el marrón auto senatorial.

—Al hombrecito ese, yo no sabía que era diputado...

—Senador

—Bueno, para mí es lo mismo.

Al senador ese, lo tiró contra la parte delantera del auto y lo golpeó. En ese momento se acercaron los otros policías...

—Yo salí justo en el momen-

to en que Breña era tirado contra su carro —dice una joven abogado de un estudio ubicado en esa cuadra—. Breña reaccionó y le tiró una patada. No sé si le cayó pero sí vi que los tres policías se abalanzaron contra él mientras la gente gritaba. Unos decían: ¡Péguele al comunista! Otros: ¡rojós de porquería!; ¡Así son desde que están en el Parlamento! Otros, que eran la mayoría, le gritaban a los policías: ¡Abusivos! Hasta que alguien gritó: ¡Es un senador, déjenlo: yo no he votado por él pero pido que respeten su investidura!

—¿Cuántas personas calcula que había alrededor?

—Unas cien... Gritaban de todo; en un momento pensé que lo podían linchar. Hubo gente, incluso, que pateó el carro.

Otro testigo relata: Cuando a Breña lo tiran contra el carro, éste patea al teniente y todos se abalanzan contra él. Lo quieren esposar. Un policía lo tiene a Breña con las manos dobladas hacia atrás. El otro se sube al carro y quiere sacar la credencial, ésa que dice Congre-

so. El tercero va al carro y habla por el micrófono. Un rato después, lo dejan ir.

Las distintas versiones coinciden, fundamentalmente, con lo sostenido por el senador izquierdista en la cámara; versión que repitiera en la tarde, en la noche, al día siguiente y, en fin, tantas veces como fue requerido.

El Senado acordó pedir explicaciones al ministro del Interior. Esa misma noche, José Gagliardi Schiaffino estaba en la Cámara Alta dando lectura al informe, que con el número 1229 había sido remitido por la Guardia Civil a su despacho. Según éste, el bajopontino teniente —que luego se sabría es poseedor de antecedentes nada envidiables— se encontraba sentado en su automóvil cuando Breña primero lo comenzó a insultar de buenas a primeras, luego de bajó, lo tomó por la corbata, lo comenzó a golpear con los puños y le dio un rodillazo en los testículos.

Comentando esto último y comparando la estatura de Breña, que debe medir aproxima-

damente un metro cuarenta, contra el metro ochenta del teniente, alguien sostuvo que más que rodillazo tendría que haber sido un cabezazo, pues de otra forma no alcanzaba.

El ministro, sin embargo, que solicitó inmediatamente después de haber dado su informe pasar a sesión secreta para ver asuntos relacionados con Sendero Luminoso, anunció que una Comisión investigadora acababa de ser formada y que en ocho días debía evacuar un informe definitivo para ellos.

De esta forma Gagliardi se sacaba el bulto de encima y se ponía a buen recaudo, pues, nombrándose la comisión y no haciendo suyas la declaraciones del teniente —como lo dijo públicamente—, no tenía más responsabilidad política.

El incidente —lamentable, penoso y vergonzante— desconcertó a todos los parlamentarios, incluyendo a los de la mayoría, salvo casos excepcionales como los de Díaz Orihuela, que no aguantó la risa cuando Breña narraba cómo había sido vejado. Sin embargo, su actitud fue minoritaria y sólo acompañada por las del senador Cabieses, que se insulta cada vez que puede con Genaro Ledesma. Incluso Javier Alva Orlandini, que se retiró de la cámara una vez concluida la intervención de Breña, comentaría antes de ir a palacio, expresamente llamado por el presidente Belaúnde para analizar los alcances del incidente, que ese oficial debía salir pues así Breña fuera responsable no se puede permitir que nadie le falte el respeto a un senador. Hasta el momento del cierre de esta edición, ésa era, por lo menos, la posición que Alva comunicaba a sus más cercanos colaboradores y que, de no mediar presión alguna, debe imponerse.

Pero no sólo Alva Orlandini opinaba igual que la oposición sino que también algunos funcionarios del Ministerio del Interior comentaban, en los pasillos del Congreso, al final de la dramática sesión, que el teniente Acosta sería dado de baja, no por haber violado la inmunidad parlamentaria —como lo dijo más de un diario local— sino por atentar contra la investidura parlamentaria, que es distinto. Teóricamente la inmunidad se viola cuando se detiene a un parlamentario o se le impide su libre ingreso o salida al país, situación que no se ha presentado.

Fue así como el teniente Acosta mandó a un tercer plano la ley universitaria y puso en evidencia varios problemas que es importante tener presente para el futuro.

En efecto, en los últimos meses los parlamentarios, en especial de la oposición, han ido experimentando un endurecimiento en el trato que hacia ellos tienen las fuerzas del orden y más de un incidente de éstos se ha producido. Este año, por ejemplo, no sólo Breña parece haber salido premiado en un imaginario sorteo policial, pues el aprista Ramos Alva también re-

cibió lo suyo y, lo que podría parecer más increíble, no hace mucho la diputada populista por Lima Estela de la Jara de Alberti también fue vejada por la policía y habría pasado toda una noche en busca de auxilio para que la falta fuera cobrada. ¿Cómo explicar esta situación? Muy simple. Algunos policías —oficiales y clases— han visto reforzada su prepotencia al ver que en las cámaras, ambas, no les dan pelota a los parlamentarios agredidos y faltados; razón por la cual “cualquier policía se cree con derecho a tirar varazos y mentar la madre aunque uno sea senador o diputado”. De ahí que este caso de Breña no sea un caso más pues se trata de marcar, de una vez por todas, un precedente y, en este sentido, como parece haberlo entendido por lo menos Alva Orlandini, se le tiene que dar de baja a este Acosta que ha dejado muy mal parada a su institución.

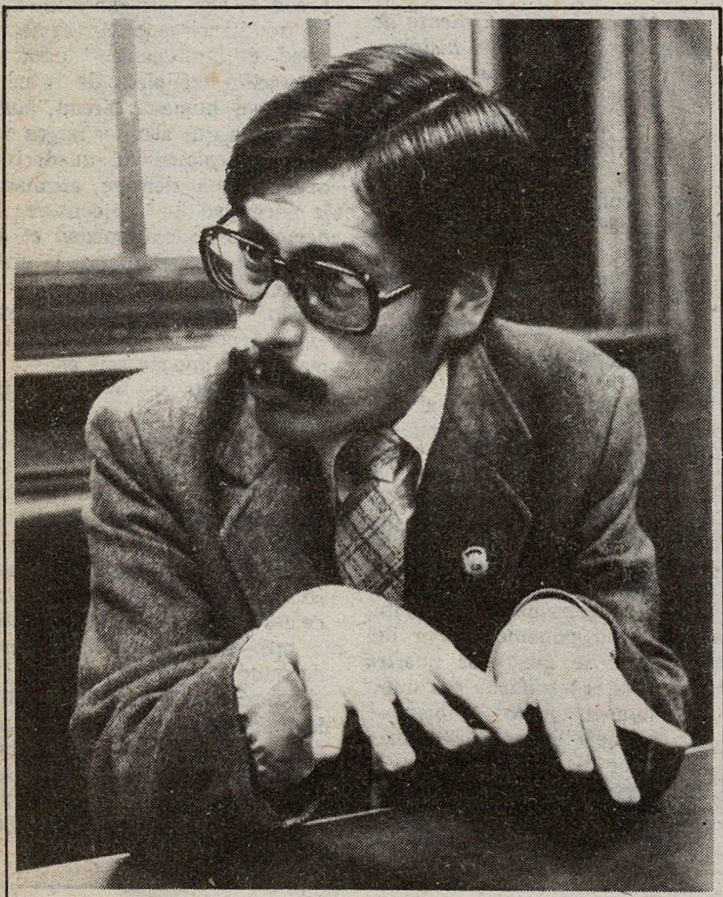
El otro problema, más específico, involucra directamente a la izquierda y a cómo la policía la mira. Pues si bien es cierto, como comentaba un asiduo asistente al Senado, que el caso Breña es “también un problema de extracción de clase: No me imagino que esto le pueda pasar a un diputado blanquito como Agustín Haya o Manuel Dammert, ni a un senador como Enrique Bernales o el mismo Napuri”, también es cierto que —como lo sostiene el senador Breña:

—Como consecuencia de los incidentes que ocurrieron con motivo de la marcha de la semana pasada (marcha de los pobladores a Palacio de Gobierno) y como resultado de la versión que dieron algunos periódicos en el sentido de que yo habría agredido y golpeado in-

justificadamente a un policía, algunos oficiales y clases se creen con el derecho a vengarse y a hacerse justicia con sus propias manos. Además, dentro de la policía existen elementos energúmenos que tienen un odio acérrimo a todo lo que signifique izquierda porque, de acuerdo a la propaganda oficial, la izquierda está comprometida con el terrorismo y, por lo tanto, comparten responsabilidades con las muertes de algunos policías y con más de un atentado”.

Y es cierto: éste es otro de los problemas que deberá tomarse en cuenta y que el país exige que se corrija de inmediato pues un espíritu macartista parece estar siendo alimentado con nada santas intenciones. Y eso le debe preocupar mucho más a una bancada como la mayoritaria, que viene perdiendo popularidad a pasos agigantados y que suele mostrarse impermeable ante incidentes como el ocurrido, pues los mira sin ningún tipo de perspectiva porque, si bien el sorteado es en esta oportunidad Breña, cualquier día de éstos podemos estar comentando un sopapo propinado por un guardia a cualquiera de ellos.

Como lo sostiene el senador Enrique Bernales, el Parlamento no sólo ha perdido importancia política sino que, encima, ahora sus miembros son ultrajados y los agresores gozan de una aparente impunidad y, lo que es peor, en incidentes como el ocurrido el pasado 30 de noviembre el ciudadano ese que transita y que tal vez no conoce a los parlamentarios por su nombre o por su tendencia, también grita en contra de ellos, como lo sostienen testimonios de testigos de la cobarde agresión que sufrió Rolando Breña, que debe ser sancionada ejemplarmente.



Beatriz Suárez

Los primeros días de Armando Villanueva

Raúl González

Esta es la entrega final de las confesiones de Armando Villanueva que *El Caballo Rojo* inició la semana pasada. En esa oportunidad Villanueva fue interrumpido cuando hablaba de Haya y Mariátegui y de la competencia del Partido Comunista y el APRA.

—Pero el efecto negativo se lo da Ravínez, que es el que asume la organización del PC con un complejo muy grande: el anti-hayismo, y que conduce, según creo, al comunismo, más que a su propio derrotero, a un anti-aprismo que luego los hace perder, incluso, perspectiva pues en su locura anti-hayista se suben a cualquier bandería con tal de hacer anti-aprismo. ¡Ravínez ha escrito en *El Comercio!*, en *El Comercio* de los años 30; y sólo por escribir contra el APRA. Yo creo que esa actitud anti-aprista y anti-hayista es la que despolariza al PC, pues la realidad le decía a cualquiera que Haya y el APRA eran populares, eran muy populares. ¿Qué pasó? Terminó convertido el PC en una secta...

—Usted se inscribe en el APRA en Barranco ¿No es cierto?

—No... Yo me inscribí en Miraflores...

—¿Se acuerda cómo era Miraflores en esos años?

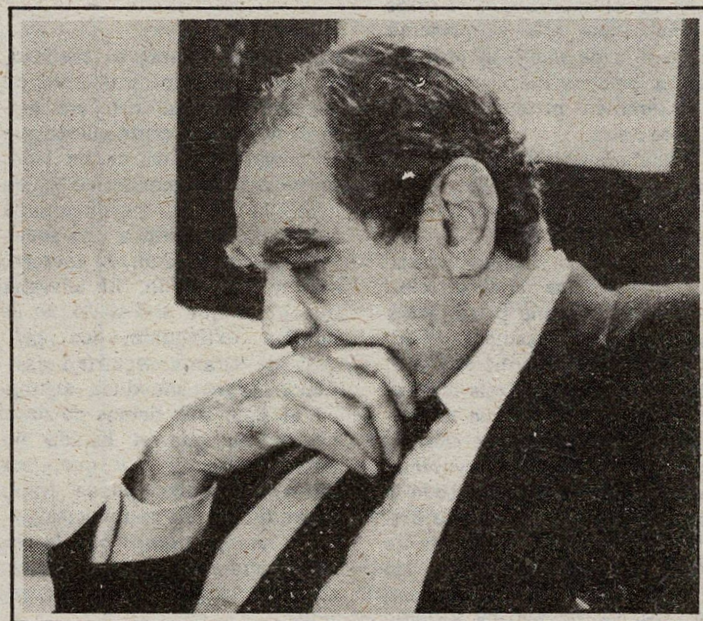
—Era casi el límite de la ciudad. Lo que hoy es San Antonio eran terrenos agrícolas. Surquillo ya había comenzado a construirse. Usted podrá entender la Lima de esos años si le digo que el local del APRA, el de la avenida Alfonso Ugarte, fue construido casi en las afueras de la ciudad, igual sucedió con la clínica Villarán...

—Y con el colegio Guadalupe...

—Yo vivía en La Colmena y recuerdo que mi padre, que era médico de la clínica Villarán, lo primero que hacía cuando iba a la clínica en la noche era sacar su revólver, luego cogía su maletín. Eso era el límite de la ciudad y ahí asaltaban. Lima terminaba en Alfonso Ugarte.

—La organización y la disciplina del APRA han sido ingredientes que siempre sorprendieron a los estudiosos del tema. ¿Cómo se construye ésta? ¿Cómo se diseña?

—Haya es el que la diseña, en base a las experiencias que ha recogido en Europa y en base a la comprensión que tenía de las condiciones locales. Usted no sabe, por ejemplo, que el primer esquema organizativo del APRA no es, como hoy, por distritos, sectores y zonas, sino que se crea de acuerdo con la división administrativa policial de Lima, es decir, por cuarteles: el primero, el segundo, el quinto... etc.



Beatriz Suárez

—¿El cuartel 5to. correspondía a la 5ta. Comisaría?

—Así es, y le cuento que como no podíamos tener un local en cada cuartel se comenzó a organizar el partido por manzanas: cada aprista trabajaba y organizaba a sus vecinos... Después se formaron las primeras células. Fue difícil hacer andar el aparato pero, afortunadamente, funcionó durante la primera clandestinidad. Fue difícil, los jóvenes, por ejemplo, no teníamos una organización que canalizara nuestras inquietudes, salvo el sindicato de estudiantes donde la mayoría de integrantes eran universitarios...

—¿Y los equipos de seguridad, las fuerzas de choque?

—Eso tiene su historia. En Trujillo se creó un grupo que, recordando a la guardia dorada de Pancho Villa, se llamó “Los Dorados”. Era un grupo de gente joven que se preparaba para la acción revolucionaria y que participaba de la secretaría de disciplina —teóricamente la única instancia que tiene que ver con la seguridad interna del partido. El compañero José Antonio Yenit cumplió un papel muy importante en este grupo...

—La “seguridad”, ¿cómo la entienden?

—Era entendida —aunque usted no lo crea— pedagógicamente. No se imponía ni se golpeaba a nadie: era una disciplina educativa. No había karate ni esas cosas; si nosotros queríamos pelearnos nos trompeábamos y punto.

—Usted debe haberse trompeado mucho ¿No es cierto?

—No más de lo indispensable...

—¿Por ejemplo?

—Habría tantos...

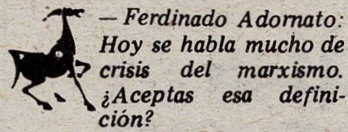
—Por una mentada de madre...

—Mire, mi amigo, la interjección grosera de mentar la madre era entonces muy poco usada, sin embargo, tenía una mayor significación que ahora: no se encontraba en el lenguaje común. Cuando alguien mentaba la madre la reacción era muy grande: familias enteras rompían relaciones... Ahora todo es tan distinto; a usted mismo se le cruza un carro y seguro monta en cólera y puede hasta mentar la madre al vacío. Valdría la pena estudiar el contenido y la trascendencia de esa interjección, sería muy interesante.

—¿Se acuerda del “Búfalo” Barreto?

—No lo conocí. Yo era muy niño y su campo de acción era Trujillo. Sólo supe de su muerte y a partir de ella de su biografía: que era atlético, bondadoso, temperamental, violento...

(Muchas personas piensan que así también es Villanueva, violento y temperamental; sin embargo, se equivocan pues el Villanueva que hoy viaja por Europa y que los lectores de *El Caballo Rojo* continuarán conociendo la próxima semana es más bien tierno, sincero y, aparentemente, inofensivo).



—Ferdinando Adornato:
Hoy se habla mucho de
crisis del marxismo.
¿Aceptas esa defini-
ción?

—Agnes Heller: En los años sesenta se hablaba exclusivamente de renacimiento del marxismo, y en los años setenta sólo se habló de una profunda crisis del mismo; en mi opinión, ambos conceptos no pueden separarse; y en estos momentos hay que hablar de crisis y de renacimiento al mismo tiempo.

El problema es que la crisis del marxismo está ya presente en la obra de Marx; al pronunciar la palabra *marxismo* estamos también pronunciando la palabra *crisis*.

¿Qué eran, si no "crisis del marxismo", los debates entre Bernstein, Kautsky, Rosa Luxemburgo y Sorel?

De hecho, el sistema marxista contiene una contradicción particular; por una parte, Marx construyó filosóficamente el sujeto de la revolución; es decir, admitió como hipótesis la existencia de una clase que necesariamente, en tanto que clase, a través de un proceso revolucionario, había de liberar a toda la humanidad. Y, de otro lado, describió la sociedad capitalista de forma tal que demostraba que también las leyes económicas, necesariamente, habían de conducir a una revolución histórica-social.

Esta contradicción interna dio inmediatamente lugar a dos categorías teóricas opuestas dentro del marxismo mismo. De una parte, Bernstein dejó de lado toda la cuestión del sujeto filosófico y centró su atención en la objetividad de las leyes del desarrollo económico; por el contrario, Sorel desarrolló el mito de la clase obrera revolucionaria e ignoró completamente la crítica de la economía, considerándola irrelevante; finalmente, Rosa Luxemburgo aceptó la teoría del hundimiento inevitable del capitalismo considerando sin embargo, y al mismo tiempo, que, precisamente a partir de ese hundimiento, se evidenciaría el papel del sujeto revolucionario. La crisis implícita en el marxismo nace por tanto de la irresolubilidad de estas contradicciones: de la imposibilidad de hacer una construcción puramente filosófica del sujeto de la revolución y de la imposibilidad de verificar la concepción según la cual el desarrollo de las fuerzas productivas conduce necesariamente a la sociedad socialista. La revolución económica transforma la sociedad pero no la conduce necesariamente al socialismo. Crea, por el contrario, problemas modernos (como el de la relación entre la producción y el medio ambiente, el de los límites ecológicos y naturales de las fuerzas productivas) que Marx no conocía ni podía suponer.

Razonado muy esquemáticamente, hay un tercer problema que está constituido por el he-

Marx, Freud y el feminismo Habla Annes Heller

Agnes Heller nació en Budapest en 1929; fue discípula de Lukács y más tarde ayudante suya. Representante, junto a Márkus, Hegedüs y Vajda, de la llamada "escuela de Budapest", abandonó Hungría a causa de sus desacuerdos con la ideología oficial. Actualmente vive en Australia, en donde da clases en La Trobe University de Melbourne. El texto que sigue forma parte de una larga entrevista, aparecida en forma de libro: *Para transformar la vida*.

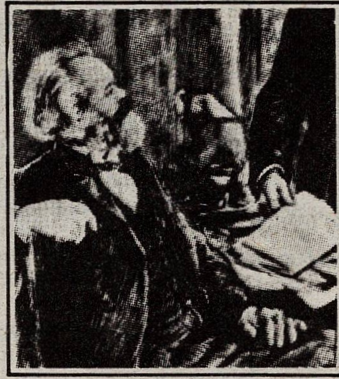
cho de que Marx, en realidad, no se ocupó del problema de las instituciones. Eso era perfectamente coherente puesto que él imaginaba que, de un lado, un desarrollo económico y, de otro, la acción revolucionaria habrían conducido a una sociedad sin producción de mercancías y sin estado. El advertía que hasta que el Estado no se hubiera extinguido, los peligros de tiranía seguirían existiendo. Pero, sin duda alguna, en el siglo XX hemos de decir claramente que el Estado no puede extinguirse y que, por tanto, tampoco puede cesar la producción de mercancías.

—Crees por tanto que la crisis del marxismo es una especie de enfermedad necesaria e incurable...

No. Al contrario. Temo que de una situación en la cual el pensamiento de Marx ha sido concebido a menudo como un dogma, como si todos los problemas de nuestra sociedad se pudieran explicar partiendo de sus tesis, transformándolo en una especie de padre religioso, pueda pasarse hoy al razonamiento contrario, matando al "padre" con el fanatismo de los traidores. Se seguiría, por ese camino, manteniendo una relación religiosa con la teoría.

Marx es para nosotros una tradición de vida, no es una escritura sagrada: hemos de tener en cuenta el periodo histórico en el que él escribió y debemos utilizar todo aquello que en sus escritos corresponde a las exigencias de nuestros modernos problemas, políticos y sociales. La grandeza de una teoría consiste en llegar a considerar hasta el fondo todas las alternativas y todas las posibilidades. Y pienso que si Marx sigue estando tan vivo hoy es precisamente porque experimentó hasta el final las alternativas más diversas.

No discuto el hecho de que la clase obrera tenga un papel histórico enormemente significativo; es más, esto no sólo es cierto ahí donde la clase obrera ha sido dirigida en la acción por una ideología marxista, sino, por ejemplo, también en Inglaterra, donde el papel fundamental ha correspondido al Partido Laborista y a las Trade Unions. Pero no me atrevo a teorizar que una sola clase puede asumir el poder y ser la única representante de la transformación.



Karl Marx

Marx, en cambio, liga su teoría de la revolución a una sola clase social; Engels, al final de sus días, dio muestras de haber revisado esta idea. Una teoría revolucionaria se dirige a todos aquellos que tengan necesidades radicales, y por lo tanto no puede referirse solamente a una determinada clase. Naturalmente se refiere también a la clase obrera. Por lo tanto, no se puede identificar el sujeto revolucionario con una sola clase, con una sola capa social. Además, existen países en los que toda la cuestión se presenta de otra forma; pensemos por ejemplo en los Estados Unidos: resulta muy difícil considerar a la clase obrera de Estados Unidos como sujeto protagonista de una revolución.

—¿Y qué han de hacer los partidos revolucionarios, todos aquellos que se remiten al marxismo, los intelectuales, a la hora de elaborar sus programas, tratar de "adaptar" a Marx a las situaciones concretas, o, por el contrario, aceptar definitivamente la existencia de "muchos marxismos"?

—En mi opinión, hay que aceptar de una vez por todas que hay distintos marxismos y que cada vez habrá más. Este no es un fenómeno de hoy: lo que ocurre es que antes se resolvía el problema a través de "excomuniones"; una de las concepciones existentes tachaba a la otra de revisionista, de sectaria, etc.

El pensamiento de Marx es lo suficientemente rico como para permitir las más diversas interpretaciones. Aun más: unas y otras pueden estar justificadas y ser justas. En efecto, estas interpretaciones expresan, en primer lugar, la variedad de situaciones sociales y de movimien-

tos históricos. Naturalmente ha de mantenerse el derecho a la crítica y el gusto de la misma, sin recurrir al argumento de que se traiciona a lo demás, sino demostrando, si se es capaz, la incoherencia de un determinado análisis, especialmente en relación a los problemas del desarrollo de la sociedad y del hombre.

—¿No se corre así el riesgo de convertir el marxismo en un bazar en el que se venden las más variadas mercancías?

—Opino que no hay nada más bello y sabio que poder tomar de una teoría aquello que nos es necesario.

La elaboración teórica no debe conferir el privilegio de establecer que una interpretación es la única justa y posible.

El trabajo de los intelectuales ha de ser como una especie de actividad de "servicio". Los intelectuales elaboran teorías y alternativas sociales: son las masas quienes han de aceptarlas o no. Si la teoría responde a las necesidades de las masas, ésta será aceptada, y a partir de ese momento será una fuerza concreta, material. Pero si es rechazada, el error no será de las masas, sino de la teoría en sí.

MARX Y FREUD

—¿Qué opinas del intento de encontrar una ligazón histórica entre la reflexión marxista y la de Freud, intento que ha hecho nacer a una verdadera escuela de interpretación?

—Para mí Freud es tan filósofo como Marx, y es imposible hacer que coincidan dos filosofías distintas.

Sin embargo, las problemáticas planteadas por el freudismo han de ser consideradas como problemas de importancia general.

El freudismo incluye al menos tres problemas fundamentales que no pueden ser infravalorados.

En primer lugar, la importancia decisiva de las experiencias infantiles. No creo que este concepto pueda ser entendido de forma determinista. Evidentemente, no podemos partir del supuesto de que toda nuestra vida está determinada por nuestra infancia, pero también es cierto que a la hora de analizar cualquier caso individual, conviene prestar la máxima atención a todas aquellas experiencias infantiles en las que se ha de-

sarrollado el carácter psicológico de la persona.

En segundo lugar, señalaría una problemática en la que Freud hizo gran hincapié pero que ya había sido formulada con bastante precisión en tiempos de la ilustración, y que puede ser resumida en términos muy simples: el "otro hombre" que "habita" dentro de nosotros, no es sino nuestra propia constitución psicológica que se rebela contra las ambiciones racionales, y que nosotros somos ocultos. Esto no significa que dentro de nosotros habite una bestia, sino más bien que el carácter psíquico del hombre posee unos rasgos no manifestados conscientes en sus relaciones personales y en su forma de pensar.

Pero así se corre el riesgo de interpretar el pensamiento racional del hombre únicamente como justificación de las referencias inconscientes de la psique. Por ello considero importante la investigación de aquellos marxistas que entienden el psicoanálisis como un proceso de "aclaración" a través del cual el hombre va tomando conciencia de los rasgos ocultos de su carácter psíquico y se libera de acciones y formas de pensamiento coaccionadas.

En mi opinión, este proceso también se puede llevar a cabo al margen de la relación entre el médico y el enfermo, o cuando menos no debe reducirse a esta relación, sobre todo porque la mayoría de los hombres, aun cuando son víctimas de acciones y pensamientos falsos, no son realmente enfermos. Las conversaciones amistosas y nuevas formas comunitarias pueden ayudar decisivamente a cumplir este proceso de aclaración. Sin embargo, esto es posible hacerlo hoy porque conocemos el problema. Y a Freud le corresponde el mérito de haberlo formulado y definido.

El tercer elemento que encuentro muy interesante en Freud es algo que generalmente los freudianos rechazan: la necesidad de un "censor" para la formación completa de la personalidad humana. Freud, aunque sabía que algunos rasgos de nuestra personalidad quedarían ocultos para siempre, afirmaba la necesidad de una censura. Y decía que la enfermedad es el precio que pagamos por la civilización.

No comparto esta última idea. Acepto en cambio la afirmación de que sin este censor el individuo no se desarrolla. Es fundamental conocer todas nuestras motivaciones, pero no para dejarlas totalmente libres, sino para poder llevar a cabo, entre ellas, una selección consciente, tanto desde el punto de vista ético de nuestra racionalidad, como desde el punto de vista de las necesidades de los demás. Y creo que éste es un síntoma de salud, no de enfermedad. La liberación completa de todos los impulsos es un antídoto contraproducente para el "hombre enfermo" de nuestra civilización. Por último, otro mérito histórico de Freud es el haber

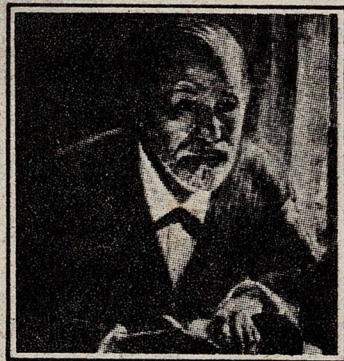
introducido la problemática de la sexualidad en toda la vida pública.

Aquella idea de Strindberg, para quien las mayores tragedias nacen en la cama, fue definida por Freud en un sentido más amplio. Creo que hemos llegado ya a tal nivel de liberación sexual, que nuestros prejuicios han quedado reducidos a muy poca cosa.

Sin embargo, en los últimos tiempos ha surgido una tendencia que no tiene nada que ver con Freud, aunque se remita a él: la idea de que una sexualidad libre nos puede proteger, por sí misma, de cualquier tipo de preocupaciones, de problemas y, en cierto sentido, de "enfermedades".

La sexualidad pasa así a convertirse en una especie de cura, de institución sanitaria, perdiendo todo sentido erótico y todo carácter sentimental. Acumular placeres tras placeres, estimular continuamente nuestra capacidad de gozar: de esta forma la sexualidad se convierte en un culto al hedonismo.

En realidad, eso no lleva al pleno desarrollo de nuestra capa-



Sigmund Freud

cidad de sentir placer, especialmente cuando se emplean medios artificiales como la droga. Los instintos y los sentimientos del hombre atraviesan, por propia naturaleza, fases alternas, y no se pueden vivir siempre intensamente, pues se terminaría por perder totalmente la capacidad de sentir placer. Creo que es hermoso desarrollar libremente la propia sexualidad, pero no estoy de acuerdo en que esto se entienda como un hecho exclusivo. Una concepción equilibrada de la sexualidad es uno de los placeres fundamentales de la existencia humana.

—Es decir, que en tu opinión el concepto de liberación de Freud no es más que una integración del concepto marxista de liberación.

—Sus filosofías de la historia son antitéticas. La filosofía de Freud es pesimista, mientras que Marx trata de establecer una cultura de la evolución de la humanidad. Sin embargo, las problemáticas que aborda Freud no entran en contradicción con las reflexiones de Marx. Marx dijo una vez que ser radicales significa afrontar los problemas desde su raíz, y la raíz del hombre es el hombre mismo; por lo tanto, todo cuanto se diga sobre la naturaleza del hombre está dentro de los límites de una filosofía radical. Pero al propio

tiempo una filosofía radical no puede aceptar esa filosofía de la historia a través de la cual Freud estableció sus consideraciones.

FEMINISMO

—Quisiera ahora abordar el tema del feminismo. Los movimientos de mujeres son tal vez la novedad más grande de nuestros tiempos en el panorama social y político.

—Creo que es totalmente legítima la formación de movimientos feministas "separados". Hay formas de acción femenina que se han desarrollado históricamente y que han de poder manifestarse también en el plano social global. El movimiento feminista tiene una verdad muy simple y al mismo tiempo fundamental: este mundo, tal y como es, ha sido estructurado y organizado por los hombres; y si queremos transformarlo, también habremos de hacerlo desde el punto de vista de la "forma". La formación de los movimientos feministas tiene también un sentido

particular de lucha contra las tradiciones históricas, contra las culturas sedimentadas. En los movimientos en los que participan junto con hombres, las mujeres no consiguen liberarse de estas tradiciones que se han ido consolidando con los siglos. En la mayoría de los casos, las mujeres callan instintivamente cuando hablan los hombres, aceptando de esta forma su papel predominante, de guía intelectual, aunque teóricamente lo rechacen.

La cuestión está clara: las mujeres logran elaborar mucho mejor sus convicciones si están con otras mujeres. Está claro que aquellas mujeres que hacen un trabajo igual al de los hombres, es decir aquellas mujeres que han logrado un cierto prestigio social, necesitan menos que otras de estos movimientos de liberación.

Por tanto, no son las llamadas "mujeres famosas" las que más necesitan de la creación de movimientos feministas separados.

Quienes opinan que los movimientos feministas separados son superfluos porque el socialismo es causa común de hombres y mujeres, olvidan estas tradiciones, ignoran hechos históricos y psicológicos concretos. Pero

al mismo tiempo, esos movimientos feministas que partiendo de esa idea han establecido la consigna de la lucha contra los hombres, no hacen más que dar la vuelta a esa misma segregación histórica tradicional. Si sentimos la necesidad de luchar el uno contra el otro nunca seremos iguales. Por el contrario, nosotras las mujeres hemos de elaborar formas de expresión en las que se manifieste la igualdad, la paridad, para poder así participar en una lucha común mediante esta práctica.

Una heroína de Jane Austen dice respecto de los hombres: los hombres son nuestro prójimo, y lo entiende en sentido bíblico; creo que ésa es una definición muy aguda.

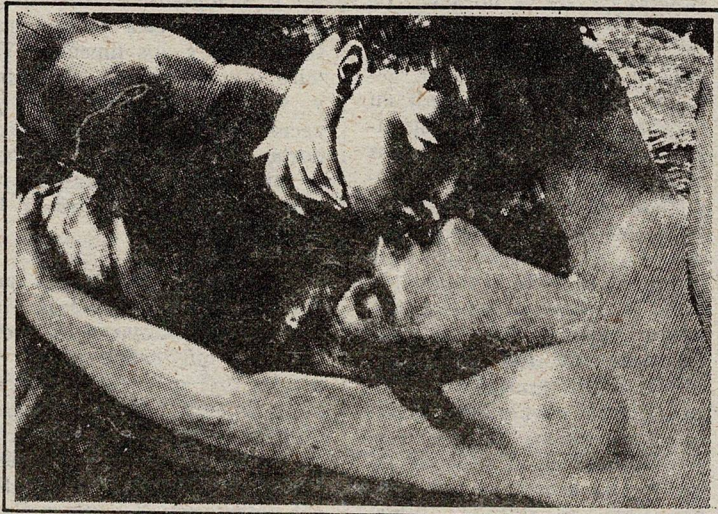
Los movimientos feministas no han de significar que queramos sustituir a Ibsen por Strindberg. Es decir, que queramos transformar la lucha por nuestra emancipación en la lucha y el odio contra los hombres.

—¿Es posible investigar sobre lo que se define como la irracionalidad femenina?

—Creo que las mujeres son mucho menos irracionales que los hombres. Para los hombres, al menos en la sociedad burguesa, lo importante ha sido la racionalidad (lo que les ha llevado a descuidar, en parte, la cultura sentimental); los hombres eran los que tomaban parte en el desarrollo de la sociedad, eran por tanto quienes debían gestionar la competencia, quienes debían calcular y hacer frente a todas las dificultades de la vida; las mujeres sólo le hacían a través de ellos.

Sólo hay irracionalidad donde fracasa el cálculo racional, y no donde este cálculo racional está poco desarrollado. Eso es algo que sabían muy bien todos los poetas y escritores de la época del desarrollo de la sociedad burguesa.

No sé de ninguna heroína de un libro que represente en primera persona a la irracionalidad. Veamos a Shakespeare, por ejemplo. En sus obras hay mujeres malvadas, pero nunca hay mujeres irracionales. Generalmente, las protagonistas femeninas de las comedias representan una armonía de la razón y de los sentimientos, y son siempre ellas quienes ridiculizan la irracionalidad de la racionalidad masculina.



PUNTO DE VISTA

A propósito de Andropov Seguridad y revolución

Gustavo Espinoza M.



“¿Será posible que entre nosotros no encontremos a un Fouquier-Tinville que sepa dominar la desenfrenada contrarrevolución...?” se preguntaba Vladimir Ilich, Lenin, cuando el terror blanco se abatía sobre la martirizada Rusia a pocos meses de haber los bolcheviques alcanzado el poder. Poco después, el propio Lenin pensaba en Felix Edmundovich Dzerzhinski y decía: “Precisamente aquí, nosotros necesitamos un excelente jacobino proletario...”.

No fue un hecho casual que la principal figura de la Revolución de Octubre reparara en este esmirriado bolchevique polaco, nacido en 1877 en la granja Dzerzhinovo, para que asumiera el papel de conciencia del partido y del pueblo, como el mismo Lenin lo subrayara más tarde.

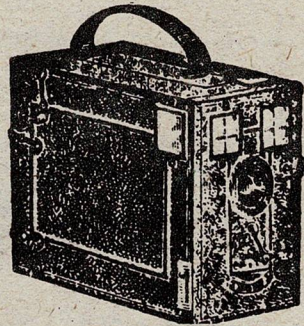
Dzerzhinski cumplió con honor la tarea de dirigir la Comisión Extraordinaria para Asuntos de la Seguridad, aneja al Comité Central del Partido Comunista Bolchevique de la URSS, la VCHK, que desbarató uno a uno los planes sediciosos de la contrarrevolución.

¿POLICIAS O REVOLUCIONARIOS?

La lección se desprende: el asunto de la seguridad, en las revoluciones, no es cuestión de los policías sino de los revolucionarios. De esa premisa —que aún no alcanza a comprender Félix Azofra— partió Lenin. Y a ella se acogieron los dirigentes del PCUS cuando, muchos años después, designaron a Yuri Andropov para la dirección de tan delicado organismo de poder.

Yuri Andropov no es, como no lo fue Dzerzhinski, un policía, sino un revolucionario. Como Félix Edmundovich, Yuri Andropov, obrero metalúrgico, supo jugarse por la causa del pueblo en las contingencias más difíciles. En efecto, la intrusión de las huestes hitlerianas en territorio soviético encontró en la primera fila de la resistencia a millares de combatientes, entre ellos al hoy máximo líder soviético, nacido en 1906 y que entonces contaba con 36 años vividos intensamente.

En el fuego del conflicto —el más cruento y brutal del siglo XX—, como guerrillero y como soldado, co-



mo revolucionario legítimo luchando por el socialismo y la paz, Yuri Andropov mostró las cualidades que le permitieron asumir la más delicada tarea que le fue encomendada sólo en 1967.

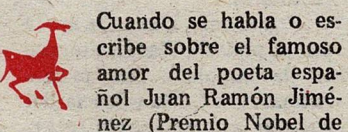
LA BASE DEL PODER

La base del poder, entonces, no puede ser, en el caso de Andropov, su “curricula” de policía, como deleznablemente lo afirma la prensa imperialista y sus conscientes —o inconscientes— seguidores, partiendo de conocidos prejuicios que a fuerza de ser repetidos, ya les suenan familiares.

Frases referidas a “la lucha por el poder”, “las rivalidades en la cúpula”, “las purgas sistemáticas”, “la eficacia del aparato”, simplemente se ordenan para crear en el lector una imagen desdibujada que nada tiene que ver con la vida real.

En la Unión Soviética no es una persona la que rige los destinos del país. Tal deformación —inherente al “culto a la personalidad”— ha sido largamente superada. Los líderes no se forjan a la sombra de nadie, sino en la lucha cotidiana al servicio del pueblo. El partido no es “una estructura burocrática” sino una fuerza viva que actúa resueltamente en defensa de los intereses del socialismo sin maquiavelismo alguno. Fouché —ojalá lo sepa Félix Azofra— nunca fue marxista leninista, del mismo modo como tampoco lo fue el autor de “El príncipe”. Ambos, en el fondo, representaron los intereses de una cierta burguesía emergente caracterizada por una metodología que suelen usar algunos periodistas cuando especulan en abstracto distorsionando el sentido de la realidad.

De esa manera, bien valdría la pena que quienes así actúan reparen en la viga que tienen en el ojo antes de lanzar sobre los comunistas una concepción de trabajo que dista mucho del socialismo.



Cuando se habla o escribe sobre el famoso amor del poeta español Juan Ramón Jiménez (Premio Nobel de Literatura de 1957) y nuestra limeña y fallecida compatriota Georgina Hübner (sobrina de don Jorge Rodríguez Hübner) se suelen emplear las cómplices y casi absolutorias frases de "broma poética", "inocente travesura", "jugarreta sentimental" y otras del mismo jaez. Pero ¿se ha detenido alguien a meditar en la innoble actitud que significa el engañar impunemente, el inventar una moralmente inexistente interlocutora o corresponsal amorosa, el jugar con el más íntimo y delicado sentimiento de un hombre (¡máxime si es poeta!), el reírse cruel y obtusamente de nuestro inerte prójimo?

Sí, seguramente que se ha pensado en ello e hipócritamente se lo ha callado. Nadie siquiera ha insinuado su condena o expresado su repulsa a la "broma" que el difunto don José Gálvez, autor de versos estimables, le jugó al poeta de Palcos de Moguer. Aunque Juan Ramón no sea uno de los dioses de mi Olimpo, y aunque fuese el poeta que menos me atrajese o convenciese de la tierra (que no lo es), yo sí lo haré y pondré en la picota al respetado ciudadano, al antiguo amigo y amable tertuliano nocturno de la Plaza Confraternidad (hoy mariscal Cáceres o Cuba), al Gran Maestro de la Logia Masónica del Perú, al autor del "Himno de la Juventud":

Georgina y Juan Ramón, un amor del novecientos

Francisco Bendezú
Esbozamos aquí las circunstancias reales que originaron el gran poema de Juan Ramón Jiménez, el mismo que ha sido comparado por algunos críticos con la inolvidable "Balada de la cárcel de Reading" de Oscar Wilde.

Juventud, juventud, torbellino,
soplo eterno de eterna ilusión

LA ANECDOTA

A comienzos de siglo (1), don José Gálvez, que por aquel entonces apenas si tenía 19 años, ideó, con el objeto de conseguir los primeros libros de J.R. Jiménez: *Rimas* (1902), *Arias tristes* (1903) y *Jardines lejanos* (1904), el fraguar una dama admiradora de la poesía de Juan Ramón. La dama existió realmente, pero no fue "fan" y si más bien permaneció estéticamente distante de las tristezas crepusculares del "andaluz universal". Se prestó, eso sí, a caligrafiar las cartas dictadas por los señores Rodríguez Hübner y Gálvez Barrenechea, epístolas llenas de zalamas y delicadezas femeninas, las mismas que despertaron,

alimentaron y desataron en el corazón de Juan Ramón la más viva e incontenible pasión amorosa, y a tal punto leal y sincera, que decidió viajar a Lima a contraer esponsales con su entusiasta lectora de ultramar. La única salida, pues, era "matar" a Georgina. Y así, de palabra, se ejecutó la curiosa sentencia. El cónsul del Perú en España —y tal vez el mismísimo Chocano, que por esos años ejercía funciones diplomáticas en la Madre Patria!—, por razones de servicio y amistad, sirvió de correo y le comunicó al poeta, ignorante de todo el menjunje, tan infausta nueva. Antes de llegar al triste desenlace real (la falsa muerte de la irresponsable Georgina) y feliz culminación poética (el gran poema "Carta a Georgina Hübner en el cielo de Lima"), una acotación que echa por tierra la gratuita afirma-

ción del olvidado cronista Antonio Oliver (2): "este extraño y sugestivo tema que hoy nadie puede mirar con disgusto sino con sonriente y comprensiva simpatía". ¿Por qué "sonriente y comprensiva simpatía"? ¿Se nos veía cara de borregos franquistas a los limeños? Yo miro (y miré) este "extraño y sugestivo tema" con indignación y asco. No puedo soportar la suplantación dolosa, la inmundicia monstruosa que representa herir y pisotear la sensibilidad ajena.

En cuanto a las razones que llevaron al buen don José (3) a armar la tramoya, debo decir que más que endebles son ridículas. ¿A quién se le ocurre inventar una admiradora para obtener ejemplares de los libros de un poeta tan suave, inteligente y gentil? ¿No bastaba con solicitárselos? Ventura Gar-

cía Calderón, si bien enterado de la treta, queda, por testimonio expreso del propio Gálvez, totalmente ajeno al desagradable asunto. Y creo que tras la lectura de la sentida poesía de Juan Ramón, lo mejor será cubrir con un manto de piadoso olvido este ingrato episodio, que ningún favor nos hace ni ninguna simpatía nos gana en un corazón bien puesto. Juan Ramón guardó por el Perú, durante toda su vida, una justificada antipatía. Jamás nos visitó. Y estoy seguro que no estaría lejos de pensar como tantos chilenos que sólo ven en nosotros a unos "cholos traidores", tal como muchos de nosotros sólo vemos en ellos a unos "rotos ladrones". Para colmo de males, por otra parte, el gran Chocano fue el que pagó los platos rotos del "brillante" recurso de don José Gálvez para agenciarse los libros de Juan Ramón. ¡Dejemos, amigos, que los muertos entierren a sus muertos! Y roguemos porque no se repita una "criollada" tan poco gallarda.

(1) 1904 para ser exacto.
(2) Oliver fue el autor de la crónica "Georgina Hübner no ha muerto" (Rev. "Letras Peruanas", Año I No. 4, diciembre 1951, pp. 102-103, con el facsímil de una misiva de Juan Ramón y la fotografía de Georgina Hübner).
(3) Caballero de un coraje cívico ejemplar en su edad proveccta.

CARTA A GEORGINA HUBNER EN EL CIELO DE LIMA

por Juan Ramón Jiménez

El cónsul del Perú me lo dice: "Georgina Hübner ha muerto"...

¡Has muerto! ¿Por qué?,
¿cómo?, ¿qué día?
¿Cual oro, al despedirse de mi
vida, un ocaso,
iba a rozar la maravilla de tus
manos
cruzadas, dulcemente, sobre el
parado pecho,
como dos lirios malvas de amor
y sentimiento?
... Ya tu espalda ha sentido el
ataúd blanco,
tus muslos están ya para siempre
cerrados,
en el tierno verdor de tu reciente
fosa
el sol poniente inflamará los
chuparrosos...
¡ya está más fría y más solitaria
La Punta
que cuando tú la viste, huyendo
de la tumba,
aquellas tardes en que tu ilusión
me dijo:
"¡Cuánto he pensado en usted,
amigo mío!"...

¿Y yo, Georgina, en ti? Yo
no sé cómo eras...
Morena?, casta?, triste? Sólo
sé que mi pena
parece una mujer, cual tú, que
está sentada,
llorando, sollozando, al lado de
mi alma!
Sé que mi pena tiene aquella
letra suave
que venía, en un vuelo, a través
de los mares,
para llamarme "amigo"... o
algo más... no sé... algo
que sentía tu corazón de veinte
años!

—Me escribiste: "Mi primo
me trajo ayer su libro"...
—¿Te acuerdas?— y yo pálido:
—"Pero... usted tiene un
primo?"—

Quise entrar en tu vida y
ofrecerte mi mano
noble cual una llama, Georgina...
En cuantos barcos
salían, fue mi loco corazón en
tu busca...
yo creía encontrarte, pensativa,
en La Punta,
con un libro en la mano, como
tú me decías,
soñando, entre las flores,
encantarme la vida!...

Ahora, el barco en que iré,
una tarde, a buscarte,
no saldrá de este puerto, ni
surcará los mares,
irá por lo infinito, con la proa
hacia arriba,
buscando como un ángel, una
celestes isla...

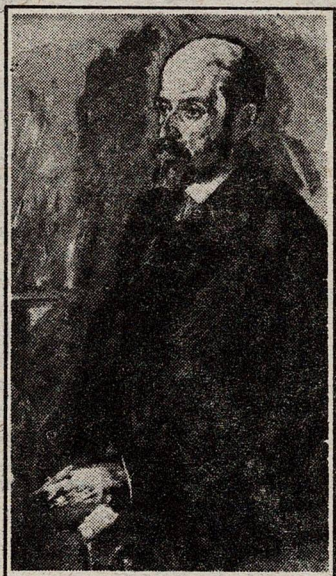
¡Oh, Georgina, Georgina!, ¡qué
cosas!... mis libros
los tendrás en el cielo, y ya le
habrás leído
a Dios algunos versos... tú
hollarás el poniente
en que mis pensamientos
dramáticos se mueren...
desde ahí, tú sabrás que esto no
vale nada,
que, salvado el amor, lo demás
son palabras...

¡El amor!, ¡el amor! ¿Tú
sentiste en tus noches
el encanto lejano de mis
ardientes voces,
cuando yo, en las estrellas, en
la sombra, en la brisa,
sollozando hacia el sur, te
llamaba: Georgina?
Una onda, quizás, del aire que
llevaba
el perfume inefable de mis vagas
nostalgias,
¿pasó junto a tu oído? ¡Tú
supiste de mí
los sueños de la estancia, los
besos del jardín?

Como se rompe lo mejor de
nuestra vida!
Vivimos... ¿para qué? para
mirar los días
de fúnebre color, sin cielo en
los remansos...
para tener la frente caída entre
las manos,
para llorar, para anhelar lo que
está lejos,
para no pasar nunca el umbral
del ensueño,
¡ah, Georgina, Georgina!, para
que tú te mueras
una tarde, una noche... y sin
que yo lo sepa!

El cónsul del Perú me lo dice:
"Georgina Hübner ha muer-
to"...

Has muerto. Estás sin alma,
en Lima
abriendo rosas blancas debajo
de la tierra...
Y si en ninguna parte nuestros
brazos se encuentran,
¿qué niño idiota, hijo del odio
y del dolor,
hizo el mundo, jugando con
pompas de jabón?



Juan Ramón Jiménez, óleo de F. Echevarría.

NOTA BENE

Este poema fue suprimido de la obra de Juan Ramón. Más tarde fue vuelto a incluir y, como era clásico en él, corregido en diversas ocasiones. Existen, pues, varias versiones. La presente, fuera de dos o tres correcciones, acentuales o de puntuación, es la lección original.

PPK: mocos por babas

Luis Pásara

En lo que un desprevenido podría tomar como una concesión del gobierno al clamor nacional contra Ulloa, parecería que el hombre de las Bahamas se mudará de cuadra en la avenida Abancay: del Ministerio de Economía al Senado. Pero el reemplazo que se insinúa es igual o peor. Prestado por el capital internacional —apátrida más bien— P.P. Kuczynski volvería para garantizar que no se vuelva a levantar lo deshecho por Ulloa en estos dos años y medio.



La imagen pública de Manuel Ulloa es la de un rotundo fracaso. El personaliza una política que ha frustrado no sólo a los sectores populares sino a casi todos los sectores sociales. No hay grupo organizado que respalde esa política, como bien lo ha subrayado el domingo pasado la aguda carta de "la aplanadora".

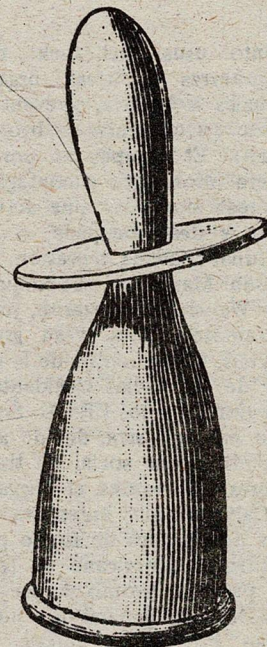
Pero en esto hay más que una cuestión de imagen. Tomando los datos económicos concretos, es rotundo el fracaso de Ulloa, por lo menos en términos del interés nacional. La inflación no ha cedido. Disminuye la tasa de crecimiento del producto nacional. Y nuestras reservas internacionales están bastante disminuidas, en relación con las que recibiera el régimen civil al instalarse.

¿Es esto resultado de un fenómeno climático o de factores internacionales? No en lo sustancial. Porque la evolución de la situación externa era perfectamente previsible en 1980, cuando los Ulloa-boys empezaron a aplicar una política aperturista, que nos ha hecho mucho más vulnerables a los vaivenes del mercado mundial.

¿De qué puede, pues, felicitarse en público don Manuel Ulloa? De nada. Por eso es que —igual que los militares de la segunda fase— su única respuesta a las críticas es que éstas provienen de desestabilizadores, con oscuros propósitos golpistas. Y su único, pretendido, respaldo es la votación por Belaúnde de hace treinta meses. ¿Como si el 47o/o hubiese autorizado que se hiciera cualquier cosa con el país!

Ciertamente, Ulloa podrá confesar entre amigos que ha alcanzado ciertos objetivos que tenía en mente al hacerse cargo del premierato. Para un hombre de filiación transnacional, disponer al país —como lo ha hecho— hacia el mercado mundial, es un hecho positivo. Esta percepción es parte de una visión —obviamente, no nacional— que el señor Ulloa posee hace tiempo.

Retirarse, ahora, es una cuestión de olfato. No sería de sorprenderse si, en un par de años, Manuel Ulloa pretendiera disputar con Javier Alva



o con Alfonso Grados la candidatura presidencial por Acción Popular. Como lo demuestra la reelección de FBT, somos un país sin memoria política y Ulloa —como Morales Bermúdez o Silva Rute— podría servirse del exitoso lema de campaña de Manuel Prado: "Tú lo conoces, vota por él". De modo que, contrariamente a la sensación de respiro —de ¡por fin!— que arrancará su renuncia en vastos sectores nacionales, al firmarla Ulloa puede estar reservándose un cierto futuro político. Lo hemos visto: cinismo no le falta.

Pero el reemplazo de Ulloa por Kuczynski —públicamente voceado— es la mejor prueba de que, no obstante la renuncia, aquí no pasaría nada. Porque PPK no traería el más mínimo cambio de línea y no intentaría la menor consideración respecto a los reclamos que, crecientemente, vienen siendo formulados por empresarios, obreros, campesinos y profesionales.

Como Ulloa, PPK tiene su idea de lo que este país debe ser. Esa idea está presidida por un tipo de relación entre los países desarrollados y países como el nuestro. Y, en esa idea, miseria y frustración de enormes sectores de la población son hechos tan lamentables como

inevitables. Así son las cosas y el resto es falta de realismo.

Es difícil explorar las diferencias entre uno y otro personaje, perteneciendo ambos a la misma camada. Con cualquiera de ellos se mantendrá la sujeción al Fondo Monetario, se privilegiará al capital extranjero y proseguirá la desprotección a la industria nacional que terminará en su desmantelamiento.

Incluso puede que PPK sea más radical. Es posible que él sea lo suficientemente inflexible como para no admitir, por ejemplo, un hecho como el incumplimiento de la ley de presupuesto, merced al cual el precio de la gasolina no llegó este año al dólar y cuarto que había sido aprobado por nuestro Parlamento soberano. Al fin y al cabo, PPK es un gringo. Y este término no alude al pasaporte que use en determinada ocasión, ni a su lento hablar en castellano. Kuczynski tiene un grado de compromiso con el Perú todavía menor al de Ulloa. El no tiene elecciones que ganar en 1985. Sus responsabilidades con el país son igual a cero. Ni siquiera vive aquí. Esto no es lo suyo. Y a nadie tendrá que dar la cara, ni menos rendir cuentas, cuando todo esto se lo lleve el diablo.

Si Kuczynski es el hombre que tiene la confianza presidencial para suceder a Ulloa, es más que probable que engrose el número de quienes el presidente llama "malos peruanos". Es decir, muchos más peruanos intuirán que es indispensable recurrir a todos los medios para detener esta política económica. Pese a que la policía los mate, como a Juan Alvarado Melgarejo. O pese a que se les procese por el delito de hacer un paro, como a los dirigentes de las cooperativas agrarias.

Parece que es inútil pretender que, desde su inexpugnable arrogancia, los gobernantes entiendan que este estilo político es lo que prepara el próximo golpe. Un estilo antidemocrático, de conducción impermeable a la crítica y a la protesta. Como los reyes, ellos sólo responden ante Dios y su conciencia. Son incapaces de entender que, por eso mismo, la monarquía quedó atrás.



Desde fines del siglo pasado, pero sobre todo al terminar la Segunda Guerra Mundial, empezaron a llegar a Inglaterra los negros de las Antillas, en un proceso de inmigración en gran escala que hasta 1962 no sufrió mayor control. Desde siempre esos "oscuros extranjeros" sólo tuvieron acceso a los peores empleos, aquéllos que la gente blanca no aceptaba más. Hoy la mayor parte de esos empleos no está disponible; el 80o/o de la población negra está desocupada y, como la mayoría de los trabajadores inmigrantes no blancos en la mayoría de los países desarrollados, ha de hacer largas colas para optar a un trabajo temporal e improductivo, cavar zanjas, taparlas, recoger la basura. Las buenas conciencias se preguntan por qué esa gente reproduce la violencia. Se les contiene, se les amontona en el Moss Side de Manchester o en el Brixton y Brown Town de Londres, y no se les permite ninguna salida. No se trata tan sólo de los negros antillanos, están también hindúes, pakistanos, chinos, vietnamitas. La señora Thatcher, que ganó las elecciones prometiendo empleo, ha implementado una política económica que tiene como efecto principal originar desempleo. Se pretende así reducir la inflación a costa de la gente, y presentar la economía como algo abstracto, como un fin en sí.

Tratados como nuevos esclavos, víctimas de la soberbia racista y de las batidas policiales, los antillanos forman su submundo al interior de la sociedad inglesa (drama cuya agudeza refleja el polémico documental prohibido en los EE.UU., *Blacks Britannica*), con sus propios personajes e imágenes. Nuevas comunidades negras al interior de sociedades anglosajonas desarrolladas, pero esta vez en plena crisis económica, y en ese proceso, nuevas formas creativas.

II

A mediados de junio de 1981, un cáncer al cerebro acabó con Robert Nesta Marley. En Kingston, Jamaica, bajo el sol, un cortejo de miles y miles de gorras multicolores y silvestres cabelleiras en espirales siguió por kilómetros el cuerpo frío de este mulato de 36 años, miembro de uno de los grupos de la religión Rastafariana y exponente mayor del Reggae.

Nacido en Rhoden Hall y crecido en Trench Town, uno de los barrios miserables de Kingston, Bob Marley empezó a grabar discos siendo un adolescente de 16, ayudado, entre otros, por el extraordinario cantante jamaicano Jimmy Cliff, quien lo hizo a los 14. Sólo en los años 70 saltó al primer plano, vitalizando y elevando como símbolo de su gente el Reggae, una de las varias expresiones musicales de Jamaica. El Reggae, en sus distintos estilos, se asemeja al rock, a la música soul country e incluso al Rythm and Blues, pero es netamente antillano. Lleva el acompaña-

Bob Marley, rey del Reggae

Piero Quijano

Proveniente de la palpitante escena musical jamaicana, donde la creación vibra en barracas, calles y mercados, el Reggae —ritmo que evoca inmediatamente la vigorosa personalidad del difunto Bob Marley, su más importante cultor— parece responder también a otras necesidades.

miento usual del rock: bajo y guitarras eléctricas, órgano, timbales o batería, y eventualmente un conjunto de bronce (brass). El compás es por lo general monótono y contagioso y puede transmitir una actitud ligera y despreocupada, o una profunda y lúcida depresión.

Bob Marley y su conjunto The Wailers encabezaron, junto al famoso Toots, y su grupo Maytals, el encuentro de la música de las Indias Occidentales con Europa y los EE.UU. Sobre todo en Inglaterra, debido a su extendida base social de trabajadores inmigrantes, el Reggae y el Calypso (que antes era tan sólo una música de fondo para el turismo americano en la isla) pasaron pronto a ser absorbidos; en general los incorporan hoy a su música Cat Stevens, Paul Simon, los Rolling Stones. Es decisiva su influencia entre los adolescentes pobres y enfurecidos de los suburbios londinenses, quienes, en su afán de hallar una expresión musical y un distintivo social diferenciados de la reblandecida música pop de entonces y sus cultores, adoptaron el Ska, una especie de Reggae de compás apresurado, y se cortaron el pelo casi al rape. Está en los inicios del Punk Rock y del New Wave Rock. En los EE.UU. los toma en su estilo Stevie Wonder y los descubre en su propio sonido Bob Dylan.

Los negros en Europa dejan pronto de ser invisibles. Aquellos que adquieren fama y dinero, como Peter Tosh, ex Wailers, pueden pagarse el lujo de habitar costosos hoteles europeos vestidos a su manera, con collares y gorras de colores, instalar a su propio personal en la cocina, escandalizar con sus largas trenzas de pelo rizado. Los otros negros, sin embargo, siguen amontonados en los ghettos y haciendo cola en las zonas industriales.

Bob Marley y The Wailers eran además miembros del culto Rastafariano. Esta religión, estrechamente ligada al Reggae, gana cada día más adeptos en los barrios pobres de Jamaica, preconizando el regreso a la vida natural, el libre consumo de marihuana, el uso de las motas en largas espirales que caigan sobre los hombros, pero sobre todo el retorno a la tierra africana, la veneración al difunto emperador etíope Haile Selassie (cuyo verdadero nombre era Ras Tafari Makonen), simbo-



Bob Marley

lo de la unidad del continente contra el colonialismo europeo, en cuyo homenaje los Rastamen toman como distintivo los colores rojo, amarillo y verde de la bandera de Etiopía. Todo esto, a lo cual se añade el rescate de la figura del escritor y periodista jamaicano Marcus Garvey —quien en 1927 predicaba el regreso a África—, se confunde de alguna manera con las deformaciones del activismo vecino al Black Power o a lo que de éste queda. En las Indias Occidentales, donde los negros conforman la casi totalidad de la población y tienen acceso incluso a los altos mandos, la lucha antirracista no es lo que para los negros norteamericanos. Aun así, al producirse el desencuentro de los negros en Europa, las necesidades se renuevan, aunque ello no es garantía de que no ocupen la vanguardia las corrientes más espectaculares y de menor alcance, perspectivas ideológicas que abarcan desde el preterrorismo o terrorismo a un tercermundo simplón.

Porque la resistencia ante el racismo y la desigualdad social que lo alimenta no está debidamente asumida ni menos encausada. Se puede llevar en alto la conciencia de ser negro, indio, chino, proclamar un nacionalismo africano, se puede odiar

al hombre blanco, pero lo inconsciente trepa por los pies. En un libro llamado "De hombres y máquinas", de Robert Linhart, se describía el minucioso proceso de aseo —que incluía perfumes— y vestido de los obreros inmigrantes a la hora de salida de una planta Renault en Francia. El autor, universitario en trance de "proletarización", descubría cuán importante era para un hombre proveniente de otra civilización, atado ocho horas diarias a una máquina absurda, convertido en el anónimo eslabón de la "cadena" y en lo último de la sociedad, ir por las calles con terno, corbata, un largo impermeable y un maletín James Bond conteniendo apenas el diario de la tarde: estaba recuperando su altura humana. Aunque después fuera periódicamente agarrado a patadas en las batidas policiales, puesto en fila con otros tantos árabes y asiáticos contra la pared.

Vemos, entonces, que nada de esto es gratuito: se trata de algo relacionado con la auto-identificación y el sentido de dignidad personal y colectiva. ¿Qué es lo que esta gente hambrienta de todo y diariamente humillada va a tomar como suyo? Una religión, no por radical menos efectiva que las drogas, una manera propia de ves-

tir, de ir por la calle, ritmos, símbolos, imágenes, personajes propios. V.S. Naipaul, escritor trinitense que reside en Londres, señalaba en una entrevista que la música Reggae había encerrado a los negros en su mundo, es decir, lejos de la civilización europea. En ese mundo se pueden cruzar la creación popular auténtica y la herencia de la dominación, pero la realidad estará cotidianamente allí para recordarles que son extranjeros, que son pobres y desempleados, que son negros (grado supremo de extranjería) y así poner frente a frente los valores de cada grupo.

III

Bob Marley cantaba a su gente, pero al hacerlo, llamándolos greñudos, rastamen, se dirigía a todos. El amor hallando sentido y la desigualdad social solución a través del culto a Jah, del éxodo hacia el continente africano, la vida comunitaria y libre, pero además en el reencontro con uno mismo, en la autoafirmación, en la autovaloración. Marley, en su evolución lírica, fue pasando de la depresión urbana a la beatería y marihuanería hasta alcanzar la fuerza del tercermundista sin muchas ideas y, finalmente, la lucidez que examina las humillaciones y la alienación a las que está sometida la población negra antillana, ya sea hundida en la miseria de las Indias Occidentales —contrastándose con el turismo opulento— o arrinconada en los ghettos a los que se les destina en el mundo de los europeos. Esta claridad que veía esos problemas como parte de algo más complejo que empezaba a aparecer ante sus ojos, fue uniéndose a una madurez musical que daba a cada sonido y compás y a cada pequeño ruido su lugar en un engranaje eufórico, que llevo al Reggae de una serie de canciones de monotonía tropical a un lugar por delante del rock más vanguardista. Bob Marley hubiera llegado más lejos en ambos caminos.

Un mes después de su muerte la violencia se desató en Inglaterra. La policía, los matones, racistas y la política económica contra los asiáticos y antillanos que al final ganaron las calles. Ellos fueron los hostilizados, pero reaccionaron además jóvenes desempleados de todas las razas, por desesperación, por impotencia o simple afán destructivo, efecto a su vez del despiadado comportamiento del Estado. La odiada imagen de la señora Thatcher, cuya sola presentación televisada invocando calma redobló la furia de los enfrentamientos callejeros, llegó a desdoblarse, a los ojos de los jóvenes empobrecidos, en los uniformes policíacos: los amables y tradicionales "bobbies" representaban, después de todo, al Estado. No fue, por eso, una actitud conscientemente política, ni tan sólo pandillera. Fue quizás, rencor desatado y ciego, algo que aún no encuentra su verdadero cauce.



I Manco Cápac tiene un monumento en la más amplia plaza de Lima. Todo estudiante, desde los primeros años de la escuela, repite la lista de catorce incas, con los hechos más notables de cada reinado. Esta cronología, elaborada a la usanza occidental, se derrumbó por la labor de zapa emprendida, entre otros, por el antropólogo holandés Tom Zuidema. Una serie de malentendidos había conducido a la imagen de un imperio ficticio, reedificado más con la imaginación que con un sustento empírico sólido. Los historiadores, de los que Riva Agüero sería un buen ejemplo, se sentían partícipes de una cultura occidental, con la que identificaban a cualquier civilización posible. Desde esta perspectiva leían a unos cronistas de los siglos XVI y XVII que, a su vez, en el afán de comprender a los vencidos, proyectaban las instituciones europeas, negando prácticamente la noción de "nuevo mundo". Las respuestas de los informantes andinos se adaptaron tempranamente al lenguaje de los conquistadores, a veces hasta conscientemente, dispuestos a responder lo que el encuestador quería escuchar.

En este panorama, un historiador de la Universidad Católica, atraído por las fronteras de su disciplina, intentó dilucidar qué elementos comprensibles para la historia existirían en la civilización incaica. Franklin Pease emprendió la aventura de abordar este problema verdaderamente decisivo. Recogió los novedosos aportes de John Rowe (un antropólogo norteamericano) para distinguir entre el tiempo mítico, donde los reyes incas no serían otra cosa que arquetipos, y el tiempo histórico, separado del período sagrado por un corte profundo, una inversión de la realidad, que en el mundo andino recibe el nombre de *Pachacuti*. De la célebre lista, sólo los cinco últimos monarcas (Amaru Inca Yupanqui, Túpac Inca Yupanqui, Huayna Cápac, Huáscar y Atahualpa) serían accesibles mediante la crítica histórica, separando las proyecciones anacrónicas de los conquistadores y las inevitables distorsiones de la memoria oral. Pease organiza su libro, *Los últimos incas del Cusco*, básicamente alrededor de la célebre disputa (especie de guerra civil) entre Huáscar y Atahualpa; dicho en términos más adecuados: enfrentamiento entre el Cusco —centro del mundo, capital del Tahuantinsuyo— y un nuevo polo rival que amenaza surgir en el norte, en Tumpampa.

II

El tema ha interesado más allá de los recintos académicos: prueba de ello son las tres ediciones en español del libro, la última de las cuales salió de los talleres de P.L. Villanueva en abril de este año. Quisiera re-

flexionar, brevemente, sobre este interés por los últimos incas del Cusco. Ocurre que el tema no preocupa únicamente a los historiadores. Todavía en 1982, en diversos pueblos del Perú andino, como Ocos (sierra de Lima) o Santa Ana de Tusi (Cerro de Pasco), el día en que se celebra la fiesta patronal, se escenifica el drama de Cajamarca, con actores espontáneos que representan a Pizarro y Valverde, de un lado, y otros que representan a Atahualpa y su corte.

Hay una cierta fidelidad —en esas representaciones populares— al acontecimiento histórico: no falta el discurso de Valverde, los evangelios, la incompreensión total entre las dos civilizaciones. En cambio, aparece "adulterada" la muerte del inca: el garrote ha sido reemplazado por el degollamiento. Esta variante de la versión que nos han transmitido los cronistas es bastante antigua. Guamán Poma tiene un dibujo titulado "Cortante la cabeza a Atahualpa



Los últimos incas del Cusco

Alberto Flores Galindo

La historia incaica, como se escribía hace treinta años, era similar a la historia de cualquier otra monarquía. El país de los incas era un territorio en el que la investigación podía, aparentemente, avanzar con seguridad, amparada en las múltiples referencias de los cronistas y en el recurso a la comparación con otros imperios, como la antigua China y especialmente Roma. Así lo exponía a sus alumnos de la Universidad Católica José de la Riva Agüero cuando, hacía 1935, dictaba su curso "Civilización tradicional peruana".

Inga". Durante el siglo XVIII así se representaba la muerte del inca en el norte del país, como observó Martínez de Compañón. La carátula del libro de Pease es precisamente un cuadro indígena, también del siglo XVIII, donde aparecen los Pizarro, el dominico Valverde y, en el centro, el cuerpo del inca separado de su cabeza. ¿Por qué este cambio entre el acontecimiento histórico y su versión popular?

III

Enrique González y Fermín Rivera, dos profesores de la Universidad de Huamanga, han sugerido una respuesta. La memoria oral habría identificado a Atahualpa con Túpac Amaru I. Este último murió efectivamente degollado. En la versión andina sería, entonces, el último inca. Recién con la derrota de Vilcabamba asistiríamos al ocaso del imperio incaico: "Esto nos pone frente a la interpretación andina opuesta a la occi-

dental en cuanto al reconocimiento de quién fue o se le considera el último inca", pero no se trata de la "muerte del inca" en su sentido literal, sino "en cuanto la función social del inca simboliza un poder, un dominio y una forma de estructurar la realidad para la sociedad andina"¹. Los autores relacionan el degollamiento de Túpac Amaru I con las versiones míticas de Inkari (a las que Pease, con acierto, dedica el último capítulo de su libro).

Atahualpa y Túpac Amaru I. Versión occidental y versión andina del último inca. También podríamos contraponer la visión histórica frente a la visión mítica; la memoria escrita frente a la memoria oral. Pero conviene no exagerar una distinción que, por exceso de nitidez, termine por ser falsa. La interpretación que plantean González y Rivera (que también ha sido propuesta por Pablo Macera) tiene una referencia importante en los *Comentarios reales*. En efecto, Garcilaso termina su obra prácticamente con el capítulo XIX del libro octavo, segunda parte, donde narra, con una prosa afectada todavía por el acontecimiento, la muerte de Túpac Amaru I ante una multitud andina, en la plaza de armas del Cusco: "Así acabó este inca, legítimo heredero de aquel imperio por línea recta de varón desde el primer inca Manco Cápac hasta él; que como lo dice el padre Blas Valera, fueron más de quinientos años y cerca de seiscientos".

(1) González Carré, Enrique y Fermín Rivera, "La muerte del Inca en Santa Ana de Tusi", en *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, Lima, 1982, tomo XI, n. 1-2, pp. 19-36.

Poesía quechua

A VER, POR SI ACASO

Mujer hermosa, lunar en la cara.
Si eres soltera, vente conmigo.
Si eres casada, sigue tu camino.
Si eres viuda, a ver, por si acaso...

YO CRIO UNA MOSCA...

Yo crío una mosca
de alas de oro,
yo crío una mosca
de ojos encendidos.

Trae la muerte
en sus ojos de fuego,
trae la muerte
en sus cabellos de oro,
en sus alas hermosas.

En una botella verde
yo la crío;
nadie sabe
si bebe,
nadie sabe
si come.

Vaga en las noches
como una estrella,
con su resplandor rojo,
hiere mortalmente
con sus ojos de fuego.

En sus ojos de fuego
lleva el amor,
fulgura en la noche
su sangre,
el amor que trae en el corazón.

Nocturno insecto,
mosca portadora de la muerte,
en una botella verde
yo la crío,
amándola tanto.

Pero ¡eso sí!
¡Eso sí!
Nadie sabe
si le doy de beber,
si le doy de comer.

CELSE MEDINA

—¿En dónde encontraste, viajero, a don Celso Medina?
Abandonando a su amada se ha marchado solo.

—Yo lo encontré en la cumbre, cerca de los santuarios,
bajo los copos de nieve y el granizo trataba de enterrarse;
en la gran nieve, bajo los témpanos, trataba de enterrarse.

—¿No te preguntó por su dulce amante,
por aquella que en el viento y en el frío le ayudó a penar,
por aquella que en el viento y en el frío lloró con él?

—En sus tristes ojos se acabaron ya las lágrimas,
en su corazón se secó el sufrimiento;
como los vientos fúnebres debe estar viajando sin saber adónde.

Cartelera

CINE CLUBES

Hoy domingo se presentarán las siguientes películas: *Príncipe de la ciudad*, de Sidney Lumet, en la Cooperativa "Santa Elisa" (Jr. Cailloma 824), 3.30, 6 y 8.30 p.m. ... *Lenin en Octubre*, de Mijail Romm, en el auditorio de la Escuela de Bellas Artes (Jr. Ancash 681), 6.30 p.m. ... *La mano negra*, de Fernando Colomo, en el cine Julieta (Pasaje Porta 115, Miraflores), 3.45, 6.45 y 9.45 p.m. ... *Adiós al amigo*, con Alain Delon, en el Ministerio de Trabajo, 3.45, 6.30 y 8.30 p.m. ... En el cine "Julieta" (Porta 115, Miraflores), continúan los estrenos del cine español: *El hombre de moda*, de Fernando Méndez Leite (lunes 6), *Bodas de sangre*, de Carlos Saura (martes 7), *El crack*, de José Luis García (miércoles 8), 3.45, 6.45 y 9.45 p.m. ... La Asociación "Mujer-Mujer" presentará el martes 7 a las 7 p.m. en el auditorio del Colegio Raimondi *Una pasión irresistible*, con Miou Miou y María Schneider. Después de la película las panelistas, entre las que se encuentran Rosalba Oxandabarat, Esther Andradi, Ana María Yáñez, etc., tratarán el tema *No a la violencia contra la mujer*. ... Cine-club "Antonioni" prosiguiendo con el ciclo de películas mexicanas proyectará: *Tres palomas aborrotadas*, de Emilio Gómez (martes 7), *Los hijos del rancho grande*, de Juan Bustillo (miércoles 8) y *Viva el amor!*, de Mauricio de la Serna (jueves 9), en el Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6.15, y 8.15 p.m. ... En el Ministerio de Trabajo se presentarán las siguientes películas: *La laguna azul*, con Brooke Shields (miércoles 8) y *El demolidor de Hong Kong*, con Bud Spencer (sábado 11), 3.45, 6.30 y 8.30 p.m. ... Cine acción "Eisenstein" exhibirá el miércoles 8 *El hombre del fusil*, de Yutkévich, en el auditorio de la Escuela de Bellas Artes (Ancash 681), 6.30 p.m. ... Cine arte "Santa Elisa" proyectará: *Encuentros sin salida*, de Bob Rafelson (jueves 9), *El resplandor*, de Stanley Kubrick (viernes 10), *El pasajero*, de Michelangelo Antonioni (sábado 11), en su local de Jr. Cailloma 824, 3.30, 6 y 9.30 p.m. ... Cine-club "Chaplin" presentará el sábado 11 *La sal de la tierra*, en el local de la Plaza Dos de Mayo 46, 6 y 8 p.m.

EVENTOS

El grupo musical "Ars Viva" se presentará el miércoles 8 a las 8 p.m. en la Iglesia de San Pedro. ... La agrupación cultural de canto popular "Siembra" ha preparado un recital titulado *Canto a la vida y a la libertad*. En este recital presentarán la cantata popular "La sangre de los mártires". Se realizará el sábado 11, a las 6.30 p.m., en el local de la biblioteca popular "San Cristóbal", en Caja de Agua. ... Martina Portocarrero y el taller de arte popular "Liberación" de Vitarte han organizado un festival folklórico gigante, parrillada y baile popular para el miércoles 8, en el Estadio Municipal de Vitarte de 10 a.m. a 10 p.m.

CARTA

Lima, 29 de noviembre de 1982
Señor
Antonio Cisneros
Director de *El Caballo Rojo*

Estimado Toño:

Unas líneas para referirme a la nota que aparece en el último Caballo, confundiendo intencionalmente DESCO con la revista ALTERNATIVA. Ciertamente allí escriben varios compañeros de DESCO: como ocurre en El Diario y en muchas partes. Pero tenemos tantos más que no lo hacemos en "Alternativa". Es arbitraria la identificación de DESCO con una única corriente o militancia. ¿Por qué forzar tal identificación incluso desde el titular?

No es la primera vez que tengo que hacer este tipo de precisiones por representar a DESCO cuando nos identifican con uno u otro partido dentro de la izquierda. Sí la primera que hago en tu excelente dominical, reiterando mi respeto y estímulo a todo compañero de DESCO para que escriba y debata, a la vez que intento rescatar para la institución su carácter de espacio común, de Centro de Investigación y de práctica de diversos servicios de educación popular; que no se confunde con la práctica partidaria de cada uno.

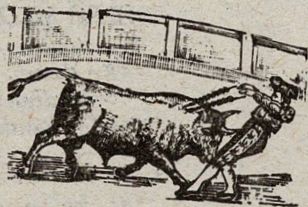
Te agradezco la publicación de estas líneas, por anticipado.

Un abrazo

Henry Pease García
Director

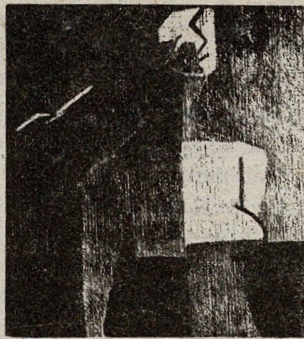
ACLARACION Y DISCULPAS

Por un error de montaje no apareció un sobretítulo con el nombre de Martín Lienhard, autor de un excelente libro sobre J.M. Arguedas, entrevistado por Guillermo Saravia el domingo pasado. Pedimos disculpas al entrevistado, al entrevistador y —ojo a la rima— al público lector.



TODOS JUNTOS

El grupo de aprendizaje "Todos juntos", que dirige Manuel Bello Domínguez y que tiene a su cargo a un grupo de alumnos de educación activa no tradicional, realizará la actuación escolar final en la Biblioteca del Concejo de Jesús María (Horacio Urteaga 535) el viernes 10 a las 6.30. Las atracciones, coctel aparte, están constituidas por los invitados Hildebrando Pérez y Pablo Macera. Los alumnos presentarán trabajos denominados arpilleras (pegados, cesidos, bordados en yute). Se ha invitado también al taller de niños de Huáscar, Cantogrande. Imaginamos a Hildebrando Pérez recitando un poema a las arpilleras y a Pablo Macera disertando sobre el origen de los trabajos en yute en el Perú.



PINTOR CUBISTA EN PETROPERU

Hasta el viernes 10 estará la muestra del pintor cubista Luis Lizares Quiñones en la galería de PETROPERU. En su formación académica juegan un papel importante sus maestros André Lhote y Zadkine.

RECITAL AMNISTIA

Amnistía Internacional invita a un Recital de poesía y música en el que participarán los poetas Antonio Cisneros, Marco Martos, Abelardo Sánchez León y Washington Delgado y la cantante Bárbara Romero.

El recital, con motivo del Día de los Derechos Humanos, tendrá lugar el viernes 10 de diciembre, a las 7 p.m. en el teatrín Manuel Beltróy del Centro Cívico de Barranco.



LAGARTO SENTIMENTAL

Estimado Tomás Azabache:

Escribir esta carta me ha llevado a largas horas de meditación, y por lo menos cinco sesiones con mi analista (al que consulto secretamente, porque en mi círculo esto está visto como un vicio judeo-burgués más propio de Woody Allen que de un militante de la Izquierda Unida).

Sigo su columna con una admiración que con el paso de las semanas, caballo a caballo y lagarto a lagarto, se ha ido convirtiendo en embeleso. Soy militante feminista, condición a la que me empujó el hecho de que mi padre, antiguo comunista, stalinista hasta en la comida, me gritaba: "¡Inferior!" cada vez que yo lloraba desconsoladamente cuando en vez de llevarme a ver Bambi como el resto de mis amiguitos, me llevaba a regalarme con *Iván el terrible* o *La conspiración de los boyardos*. He tenido varios compañeros desde entonces, y algunos hasta han jurado aprender a cocinar y estudiarse todo el informe Wite sobre la sexualidad femenina con tal de casarse conmigo, pero, no sé



El bostezo del lagarto

Tomás Azabache

AGENDA PARA MUJERES

Con el muy craneado título "Mujer" está circulando una agenda que, como su nombre lo indica, quiere prestar servicios a las féminas. Ha sido editada por *Lilith* y está pensada para el año 1983. Trae horóscopos, consejos para manejar y "otros aspectos que tienen que ver con el avance de la mujer en el mundo", como dice la gentil gaceta que nos han hecho llegar. La agenda tiene 125 páginas, está anillada y tiene una portada de la artista gráfica Yolanda Carlessi. Está en oferta en el teléfono 328808.

LETRAPUEBLO

Desde Arequipa nos llega el número uno de la segunda época de *Letrapueblo*, revista cultural que dirige Juan Carlos Rodríguez Farfán y que aspira a contribuir al desarrollo de la cultura popular; la lista de los autores que publica es impresionante. Entre los 24 escritores publicados conocíamos ya poemas de Shelma Guevara, Jorge Luis Roncal, Raúl Zárate, entre otros. De los que comienzan hay que decir que, como suele suceder, hay mucha distancia entre las ganas y los logros. Pero como diría Félix Azofra, ¡vale el esfuerzo!

por qué, nunca pude decidirme a entablar una relación estable y procrear hijos revolucionarios para la patria.

El hecho, queridísimo Tomás (¿me permite llamarlo así?), lo he ido averiguando lentamente a fuerza de leer su columna, perfecta mezcla de ironía, calidad intelectual y rigor moral, el hecho (¿me da tanto rubor confesarlo!) es que en el rincón más confiado de mi alma (perdón, psiquis), siempre he albergado el profundo deseo de ver a Bambi, leer a Corín Tellado, soñar con Julio Iglesias y (discúlpeme, por favor, discúlpeme), ser conminada por un hombre, un HOMBRE con mayúsculas y bigotes, a amarlo, limpiarlo, alimentarlo, plancharlo, colarlo, un HOMBRE que me diga roncamente: "Deja ya esa estupidez de la sociología, tu lugar está en la cama y la cocina". He soñado e imaginado esa ronca escena cien veces y no puedo describir la excitación que me produce, pero hay una dificultad: en la escena estoy yo, arrobada (con la misma expresión de Zenaída cuando anuncia una nueva medida de Ulloa), y EL, vestido de pantalones de corduroy y chaqueta de antilope, alto, soberbio, orgulloso, está frente a mí, pero... ¡No tiene rostro! Esto ha sucedido durante muchos meses, y hace dos domingos, a la hora de la siesta, después de haber leído por undécima vez su admirada columna, el sueño se repitió, pero de pronto, la man-

cha que usualmente es SU cara, se fue transformando nitidamente en... ¡la cabeza de un lagarto! Esto al principio me causó un horror indescribible, y la cabeza volvió a desaparecer para dar lugar a la mancha anterior. Cuando pude respirar, me atreví a mirar de nuevo, y allí estaba EL, es decir, el lagarto, con sus ojillos malévolos y una sonrisa lúbrica en su considerable boca... Esta alucinación, con sus cambios de mancha a cabeza de lagarto se ha repetido luego constantemente, pero cada vez la cabeza reptilica se mantiene más tiempo en su lugar. El domingo pasado, meditando en su exquisita comprensión aconsejando a *Ortodoxo*, se hizo la luz: el hombre de mis sueños, el que me enviará al lugar de donde nunca debí (aunque en verdad nunca entré) salir, es Usted, amado Azabache. El analista me insinuó si por casualidad no me estaría templando del poeta Benezú, pero esa posibilidad queda descartada: el poeta Benezú está enamorado de Brooke Shields, una adolescente de papel y celuloide, y el hombre de mis sueños (USTED, Tomás amado!) debe ser capaz de descender a los más profundos abismos de la pasión carnal para enseñarme desde allí mi verdadero lugar. No puedo seguir, la emoción me embarga. Beso cien veces este papel, que me atrevo a esperar toquen sus manos.

Lo sueña...

Odalisca Tristan

UNA ULTIMA OPORTUNIDAD

Salí de Rusia a mediados del verano de 1933. Pocas semanas antes de partir me hallaba sentado en un café, en un estado de ánimo depresivo y suicida. En el interior la radio tocaba una popular canción, cuyo estribillo era más o menos este:

Si me dices que no sabes mentir por qué me contaste cuentos de una tierra feliz...

Había bebido tres vasos de vodka y las últimas palabras de la canción, unidas a mi estado emocional, a mi sentimiento de desdicha, obraron un sentimiento hipnótico. Me hicieron evadir, en medio del día, a un país de ensueño e imaginar "un hermoso cuento de una tierra feliz", como rezaba el estribillo de la canción, y aquel ensueño me llevó a la idea de escribirlo. El argumento sería el siguiente: dos exploradores de otro planeta llegan a la Tierra en busca de espacio vital para establecer aquí colonias y aliviar a su planeta superpoblado. Los dos exploradores explican que sólo los planetas felices tienen el derecho cósmico de seguir viviendo y luego conceden a la humanidad una última oportunidad de cambiar, en tres días, para ser feliz; porque de lo contrario la liberarían ellos mismos de sus miserias e infamias y darían a la Tierra un mejor uso. Frente a tal ultimátum el gobierno de los incapaces dimite, la oposición resentida se lava las manos y los *diletanti* se hacen por fin cargo de la situación y nombran Dictador de la Felicidad a un poeta loco llamado Luciérnaga; y he aquí que, para sorpresa de todo el

mundo, la situación cambia; queda abolida la ociosidad, queda abolida la cobardía, los buenos para nada desaparecen en la nada, quedan abolidas las correlaciones de fuerzas y se levantan todos los tabúes, pero, ay, al terminar el plazo de los tres días, trasciende que aquellos exploradores eran unos impostores y, como ya no existe la necesidad apremiante de la felicidad, se restauran los antiguos bloques y vuelven los gobernantes ineptos con sus anteriores y estúpidas miserias.

Extracto del diario del bolchevique N.S. Rubachof. Destino libro. 1978.

CRONICA DEL PRIMERO DE MAYO

El CIED que dirige Julio Dagnino, con el propósito de rescatar para la memoria colectiva a los héroes populares, está editando una crónica sobre los sucesos del primero de mayo de 1886 que significaron para el proletariado la conquista de las ocho horas, pero también la muerte de algunos de sus más preclaros luchadores, que son precisamente los mártires de Chicago. El texto editado con asombrosa pulcritud está acompañado de una iconografía de gran calidad.



EL GRAN CUY AVENTURERO

Tarea acaba de publicar la historieta peruana de los últimos tiempos (y tiempos y tiempos). Se trata de las "Aventuras del Cuy", por Juan Acevedo (a) Juan. El Cuy y el can Humberto se desplazan a la Lima de 1813, insurrecta contra el poder español. Una historia interesante, bellamente realizada, canto al humor y a la fraternidad, en 52 páginas muy bien impresas.

Peñarol y la tradición

Amalia Sánchez



A fines de 1980 los uruguayos, obligados a permanecer en su casa durante siete años, o salir en grupos discretos, se volcaron masivamente a la calle para festejar el resultado del Mundialito, triunfo obtenido ante un equipo netamente superior —luego el verdadero Mundial lo comprobaría— como era Brasil. Pero no se trataba sólo del fútbol, vieja pasión albiceleste nutrida en leyendas que se acunan desde la infancia y pasan de generación en generación, canchita a canchita, domingo a domingo. Se trataba también de que había habido un plebiscito sobre una reforma constitucional que buscaba instrumentar la permanencia de los militares en el poder. El plebiscito funcionó limpiamente —misterios de una estructura electoral tan afiada que subsistió a la destrucción de sus fines específicos— y, pese a la propaganda oficialista, los uruguayos dijeron NO, sentando el precedente de un gobierno de facto que pierde, teniendo el casi monopolio de los medios de información y de la palabra en general. La fiesta de fútbol sirvió para engarzar ambas alegrías, y lo que no se había hecho desde hacía nueve años —1971: fecha de las elecciones generales, porque luego hubo manifestaciones varias, pero ninguna tuvo que ver con la alegría—, salir a la calle en multitudinaria concentración a cantar y gritar hasta quedarse de tanto tiempo. Los gritos más fuertes son los que suceden al silencio, de eso no hay ninguna duda.

Pasaron dos años. El poder dejó enfriar los ánimos, pero no tuvo más remedio que cumplir con el cronograma ofrecido, al que, por otra parte, ninguna fuerza sólidamente organizada parecía oponerse. (También se enfrió el fútbol, con una selección achicada en el Centenario, limpiamente derrotada por Perú y una merecida descalificación). En estos años se ha oído decir mucho que el fútbol uruguayo está muerto, y que la democracia uruguaya (la ejemplar, la suiza, la batllista, etc. etc.) también. Pero derrota no es muerte, verdad que deberían haber aprendido hace rato tanto los golpistas de todo el mundo como los malos comentaristas de fútbol.

Hay distancias, ciertamente. El tardío y casi milagroso gol de Peñarol en Santiago de Chile no es aquél que paralizó el Maracanã hace más de treinta años, la copa Libertadores no es el Mundial y las moderadas pero firmes expresiones de rechazo al poder militar manifestadas en el plebiscito de 1980, y en las elecciones internas de los partidos permitidos, el último domingo, distan de la insurrección popular que algunos —¿cuántos?— se atrevieron a soñar para derrotar a los militares.

Y también, por casual que resulte que algún mágico conjuro haga coincidir dos triunfos deportivos con dos derrotas del gobierno, fútbol y política se han manifestado con signo similar. El mejor fútbol uruguayo tenía grandes jugadores, pero no jugadores estrellas. Los contratos en dólares y los millonarios traspasos no se conocían —al menos allá— y el mítico Obdulio Varela vivió toda su vida en la pobreza. Y la mejor expresión de la democracia uruguaya, estos dos rechazos a un gobierno de fuerza, se dan también en la adversidad. Antes había democracia, pero era tan natural como el aire que se respiraba: nadie parecía ser consciente de su existencia, de que se podía terminar y de que había que cuidarla. Ahora esa democracia

Hace poco, un jerarca militar declaraba que los uruguayos eran gente tradicionalista, y su expresión tenía que ver con la confianza de que en las elecciones internas triunfarían los candidatos favorables a un entendimiento con el gobierno actual. El jerarca confundió tradición con reacción, conservadurismo con militarismo: la idea de los militares en el poder es tan ajena a la tradición oriental como la idea de un soviét supremo. ¡Si nunca se pudo convencer a nadie de que el servicio militar obligatorio era una idea factible!

En el otro extremo del espectro ideológico, los tupamaros, que eran gente de los sesenta acuciados por una vocación heroica de todo o nada, que se nutrían en las vueltas en círculo de un sistema ciertamente desgastado que no acertaba a dar con las medidas factibles para enfrentar la crisis y la corrupción, cayeron en el mismo espejismo: creer que la voz de las armas puede resultar un sonido convincente para los uruguayos.

El Uruguay es fértil, tolerante, pequeño, y sus habitantes siempre tuvieron noción de esa pequeñez geográfica y quizás por eso los sueños de glorias marciales —que siempre van aliados a la posibilidad de conquistas o revanchas— nunca estuvieron presentes en su mitología. Encajonado entre Brasil y Argentina, los dos grandes del continente, intuyo que la única originalidad política que le era permisible era la de mantener su tolerancia, su neutralidad y su legalidad. Por eso el otro papel que le cupo en suerte fue el de refugio a los sucesivos exiliados políticos de América y del mundo: republicanos españoles, judíos alemanes, rumanos, húngaros, argentinos peronistas, argentinos antiperonistas, paraguayos contrarios a Stroessner, brasileños antigetulistas, brasileños de izquierda, de Joao Goulart, de Brizola (incluidos Goulart y Brizola), hallaron refugio, y muchos permanecieron, sumándose sin problemas al tejido receptivo de la orientalidad (en los últimos años, ese refugio inalterable se extrañó más que nunca, con los opositores secuestrados en los países que teóricamente los amparaban. En duros años en que la venganza no conoció ni fronteras ni tratados, la falta de esa frontera soberana y fraterna se sintió en carne viva por los latinoamericanos exiliados de sus respectivos países). El domingo 28, los colorados votaron por los colorados de la oposición, los blancos votaron por los blancos de la oposición, y la izquierda obtuvo un magro 6 por ciento de votos en blanco, que de ninguna manera corresponde a su porcentaje real. (La decisión del voto en blanco fue tardía, sustentada en razones morales y no prácticas. Si el camino de la institucionalización es por ahora éste y no se ve ningún otro, los uruguayos, incluidos los de izquierda que aún permanecen en el país, buscaron asegurarse por lo menos que los que negociarían con el gobierno serían los opositores). Pacheco Areco fue derrotado. La derecha de los blancos fue derrotada. Triunfó el sentido común, la posibilidad de la libertad y la libertad en lo posible. Triunfó en verdad la tradición, que en el Uruguay no es afecta a los gobiernos o los hombres fuertes, sino a las instituciones fuertes y a la legalidad sólida.

Dos poetas: Julio Nelson y Carlos Henderson

Marco Martos

EL CAMINO DE JULIO NELSON

Algunos días de 1965-66 se le podía ver con una flor roja en la solapa, severo, de modales calmos, contrastando su limpieza con la informalidad en la cabellera y en la barba de tantos otros jóvenes de aquellos años. San Marcos era en ese momento, como lo fue antes y lo sigue siendo ahora, un centro de ebullición literaria; ahí alternaban en los recitales algunos escritores del cincuenta con los cachorros de poeta que daban con energía sus primeros pasos.

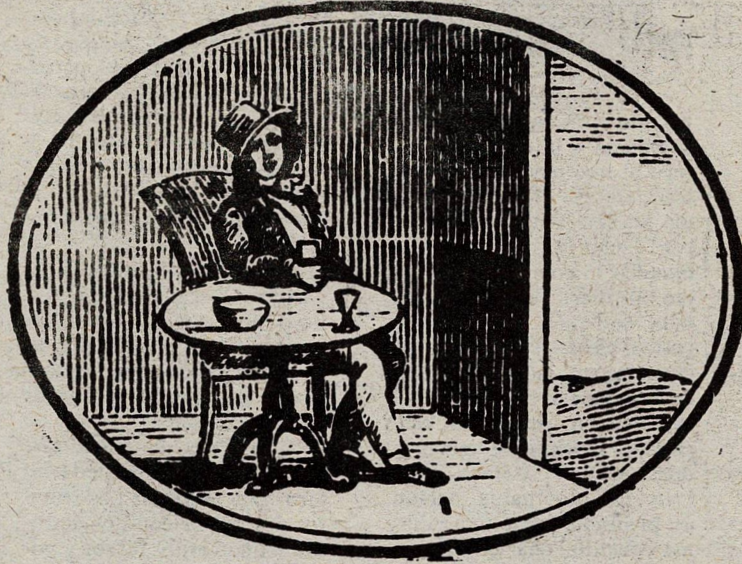
A Julio Nelson lo recuerdo apartado de los demás, e inclusive alejado de la propia gente de su grupo, los "piélagos", como los llamábamos, Hildebrando Pérez, Ricardo Ráez, Marco Zapata, Marco Olivera, Juan Ojeda. A decir verdades, Julio Nelson me parecía más extraño que el propio Juan Ojeda, en quien siempre vi algo sobreactuado.

Y después de un intenso trajinar cada quien siguió su propio derrotero, y cada quien llevó en su alforja o en su mente la imagen de Javier Heraud muerto en la guerrilla.

Fueron otros, y no Nelson, los que adquirieron una imagen pública de poeta, Hinostroza con su *Consejero del lobo*, Cisneros con sus *Comentarios reales*, Henderson con sus *Días hostiles*, y tantos nombres a los que ahora el tiempo, celoso guardián de la poesía, ha devorado. De Nelson, durante todos estos años, llegaban de tarde en tarde noticias de sus viajes y cuando se le encontraba en Lima, los lugares y las personas que mencionaba podían inducir a un interlocutor distraído a pensar que este hombre se había alejado para siempre de la literatura porque consideraba que la vida tenía cuestiones más urgentes y nobles.

Pero la llama de la escritura no siempre tiene que mostrarse; lento como sus propios modales, Julio Nelson ha esperado años de años antes de entregarnos sus versos que ahora tienen la alegría de lo inesperado, porque no todos sus coetáneos pensábamos poder ver un libro suyo, y porque su nombre es totalmente desconocido para las nuevas promociones de lectores.

Caminos de la montaña (1) recoge poemas escritos entre 1965 y 1981 en los más variados lugares: Lima, Munich, la selva del Brasil, Huánuco, Ancash, y constituye, sin duda, un testimonio palpable de la calidad li-



teraria de un poeta secreto, culto, en el sentido tradicional del término, frecuentador de S.J. Persé, Goethe, Leopardi, Petöffi, pero más que eso, asombrado amorador de la naturaleza y de la especie humana.

Y lo primero que observamos es el contraste entre su poesía, de moderado tono optimista, y la poesía de sus compañeros de promoción, elegiaca a veces, como en el caso de Pérez, autodestructiva, tratándose de Ojeda. Desde los más remotos comienzos hay en la poesía de Nelson una identificación con la naturaleza, pero no considerándola como paisaje, tal como ocurre con un poeta de estirpe ciudadana, sino viéndola como hombre en su medio natural: "He mirado el sur desde el Urubamba/pensando: "Los antiguos caminos aquí han sido; los hombres/ han ido por tales y cuales valles, aquí alguno yació jadeante."/ He visto la lluvia descender tiñendo las montañas./ He pensado en el reino/ vivo de los brazos y la viva estación de las semillas rojas./ He pensado en ellos/ y en nosotros."

Y dentro de la propia escritura de Nelson puede establecerse un enfrentamiento definitivo que a su vez genera otras pequeñas oposiciones: es el eterno contraste entre la naturaleza y la civilización capitalista depredadora, el contrapunto elemental entre lo incontaminado, el Amazonas, por ejemplo, conduciendo cuerpos vivos y muertos, tallos viejos y semillas germinadoras, ante cuyo fluir el poeta se transforma para siempre, y Lima, ciudad irreal, sombría y mórbida, silente respirando en la niebla, con jardines envueltos en bruma y barrios de funcionarios gubernamentales y privados, de espaldas al pasado y al futuro, muerta. Y

en medio de este contraste (y estamos hablando de los poemas del 65-66) una cierta imagen del poeta combatiente: "Llegó la época, llegó la estación./ El tiempo de la mutación/ de esta tierra llega de nuevo./ El poeta desenhaina/ el corazón para la lucha./ "¡Adelante. Os acompaño!"/ grita a los combatientes./ Es inhábil, desmoriado/ en el arte de la guerra/ y cae entre los primeros./ Su sola misión/ fue anunciar la estación nueva!/"

En los poemas centrales del libro, de los años 70-79, se va acentuando el contraste entre los que en provincias andan locos por mudarse a una gran ciudad y que en las tardes buscan un licor fuerte, y el propio poeta que se embriaga con sólo salir al balcón de su casa. Establecido este contrapunto, el poeta que residió nueve años en las serranías de Ancash, se deleita con lo suyo: "Los nevados del oeste se llenan de luz/ en sus cimas. Afuera de la choza/ el aire es azul y denso; los objetos/ parecen irreales. Se oye el mugido/ lejano de las vacas. Un silbido suave/ y puro modula una tonada nostálgica:/ amanece en la cordillera del Huayhuash".

Pero aun en esta poesía campesina —y es bueno recordar que alejado de toda impostación, durante todos estos años Nelson ganó su pitanzita como campesino, en el sentido más literal, con el sudor de su frente— afloran las citas literarias, la canción de Rolando, o poetas ingleses. Pero más allá de este detalle, en la medida que avanza el libro, la voz de Nelson se va haciendo más personal, el verso más límpido: "Cada vez que estoy lejos de ti, en mis sueños/ me veo en una mañana de sol tomando el sol hacia Pacllón./ Las siete u ocho de la mañana de un día de verano,

caminando/ con una alforja multicolor al hombro. Caminando por el sendero/ bordeando de yerbas santas, bajo los molles, bajo los alisos/ de dulce sombra. Miro las piedras tersas del río, el agua/ celeste de esa hora, y la espuma como la nieve de los nevados./ Los maizales de don Expedición Curi, húmedos aún./ Las nubes radiantes que viajan al Oeste./ Empiezo a subir el cerro Illaparratanán y de media cuesta/ divisó nuestro pueblo: las calaminas/ refulgen como hojas de plata. Distingo el campanario/ y el añoso eucalipto del patio, meciéndose calmo./ Más allá, en lo más alto, los airosos nevados/ y la silueta del cóndor".

Lo que más claramente se puede decir sobre Nelson, es que representa en poesía un alto nivel formal, necesario, indispensable para que cualquier texto tenga calidad, y además tiene, como Arguedas, la capacidad de hablar, de comunicarse con distintos grupos de lectores. El texto que acabamos de copiar dice tanto al lector ciudadano, con el que finalmente Nelson no desdeña comunicarse, como al campesino, con el que tantos lazos tiene el poeta. Y eso, se ha logrado muy pocas veces en la poesía peruana.

La parte final del libro está constituida por unos pocos textos de los años 80-81. Los poemas se abren de un modo hermosísimo con unos versos donde Sancho le dice a Alonso Quijano, quien está en su lecho de muerte, que no hay que renunciar al sueño de enderezar el mundo; y así, hablase con ironía de eso de bregar desde la comodidad por los oprimidos, o en la playa, rodeado de gentío, sintiendo que otros no pueden gozar de ese rato de solaz, o hablando de los muertos en la guerra, abandonados en grietas y tumbas anónimas, está la terca esperanza, aquello que, como decía Cernuda, flamea siempre en el pecho de los desdichados. Y en la voz de Nelson: "Por eso el grito del comandante cuando exhortó/ a su haraposa columna al avvicinarse el combate:/ "Adelante, oh viajeros".

EL ÚLTIMO HENDERSON

Anunciado como el libro de la madurez de Carlos Henderson, *Identidad* (2), el quinto de sus volúmenes de poesía, nos lo muestra con algunas características comunes a sus anteriores trabajos y, sin embargo, con di-

ferencias. Desde *Los días hostiles* (1965), hasta *Ahora mismo hablaba contigo, Vallejo* (1976), la poesía de Henderson ha tenido un tono personal muy marcado. Se distanció pronto de todo lo que pudiera haber significado social realismo, no asumió tampoco ese verso largo y sensorial, no se sumergió en la historia, tampoco exploró profundamente las relaciones personales, sino que se interesó siempre por el entorno más cercano. Parte de su reflexión poética tenía que ver con su condición misma de poeta, por eso se decía, ya a fines de los años sesenta, que Henderson vivía "en olor de poesía"; mientras otros alimentaban su literatura como ciudadanos comunes, él, como el cazador que acecha a una presa, estaba siempre en actitud de espera para capturar lo inefable cotidiano.

La elección del poeta le costó no pocos sacrificios: su escritura más parca que la de otros, y sus frutos, aparentemente magros. Sólo muy pocos lectores llegaron a la entrelínea, a ese temblor sostenido que recorre toda su poesía. Henderson no es un desesperado pero sí es en este último libro un solitario que busca la comunicación por lo menos con los de su especie: los otros poetas. Así lo había anunciado ya en su libro anterior cuando alude a Vallejo, y ahora, en sus líneas, deliberadamente castigadas, con ningún lujo verbal, nos entrega su solitaria situación de desarraigo. Hay que tener paciencia y avanzar por esos versos desnudos ("no/ yo nunca quise vacío/ no/ no quiero estar solo"), para poder arrancar su secreto a esta poesía ríspida y trabajada. En el poema central del libro, entremezclando versos castellanos con franceses, dice que escribir para no volverse loco es ya la locura, pero la belleza no es la locura. Y eso es exactamente lo que uno piensa de todo su libro. Henderson conoce los nexos gramaticales, los usa con propiedad, pero cada verso suyo es imagen de soledad, no sólo por lo que dicen sino porque están sueltos en medio del poema. Esa soledad en cada verso exige mucho del lector; depende de cada quien arriesgarse o no a la aventura.

(1) Editorial *La escena contemporánea*. Lima, 1982. 64 pp.

(2) Mosca Azul editores. Lima, 1982. 64 pp.

Ragtime

Milos Forman prosigue su adaptación a la sociedad occidental en la que eligió vivir, y escoge para esta consecución un tema de epopeya americana, un ajuste de cuentas con la misma historia y orígenes, ubicados en una época que hoy goza de explicable seducción en un universo enfrentado a las más agudas formas de la decadencia.

Si *Atrapado sin salida* funcionaba a modo de explícita parábola sobre la represión y la libertad —temática altamente significativa para un emigrado checoslovaco que vio convertirse la primavera de Praga en un invierno intervencionista—, *Hair*, notoriamente inferior a la anterior, daba sin embargo cuentas de ese deslumbramiento ante las posibilidades de imaginación y otra vez, libertad, encarnadas por la generación hippie. *Ragtime* anuncia ya una búsqueda de raíces y explicaciones históricas, pasado el encandilamiento inicial, un verse cara a cara con el pasado de la nación adoptiva, cuya asunción es imprescindible para un inmigrante tan definitivo como puede serlo un exiliado del "socialismo real" europeo.

La elección de la novela de E.L. Doctorow resulta a tal fin muy acertada, aunque la desmesura del reto asumido por Forman y su libretista Michael Weller queda clara mediada la proyección. No he leído la novela, best seller hace unos cuatro años, pero sí algunos comentarios que coinciden en señalar que su mayor atractivo es la habilidad con que el escritor maneja varias líneas que finalmente confluyen, incorporando situaciones y personajes ficticios a los históricos, haciendo que todas las situaciones imaginarias se vean modificadas por el curso de la historia, todo construido sobre el presupuesto de que la violencia es un elemento constitutivo de la sociedad americana. Desde Teddy Roosevelt con su política dura hasta Emma Goldmann con sus encendidas prédicas anarquistas, desfilan por este libro Freud, Jung, Houdini,

Henry Ford, J.P. Morgan, Stanford White, Emiliano Zapata...

De ese friso gigantesco, Forman-Weller debieron escoger los elementos que les interesaban para su película, y el resultado es interesante aunque ciertamente desequilibrado. La mayoría de los personajes reales desaparecen, aunque al comienzo, al incorporar a los ficticios a los noticieros de época, pareciera que se va a seguir un tratamiento de simultaneidad que encuadre los sucesos particulares en el tono general de ese tiempo. A medida que avanza la película, el tono de contexto va dejando lugar a la concentración en torno al conflicto desatado por un negro, Coalhouse Walker Jr., pianista de ragtime, obsesionado por la idea de una justicia que aún se niega a los negros, su precipitación en el terrorismo y las consecuencias que todo esto tiene en una familia burguesa tipo, tan tipo que deliberadamente se omiten nombres y señas, identificándose sus integrantes como el Padre, la Madre, el Hijo, etc. Asimismo, como antítesis de esa sed de justicia frustrada, aparece el escándalo desatado en torno al asesinato de Stanford White (autor, entre otras cosas, del Madison Square Garden) por un histérico millonario de Pittsburg llamado Thaw, quien se venga así de la afrenta de que una estatua de White tenga los rasgos de su esposa. La impunidad de este capitalismo agresivo quedará clara al finalizar la película, pero su carácter de antítesis del drama central queda bastante desdibujado por el tratamiento prototípico que da Forman a estos personajes por los que no parece sentir ninguna simpatía.

Forman elige privilegiar la línea argumental en torno a Coalhouse Walker Jr. y la familia tipo, y dentro de ésta es donde su enorme capacidad de sutil retratista da sus mejores frutos. Coalhouse, ese antepasado directo de las Panteras Negras y Malcolm X, compone un admirable maniático, que desestima tan digna como inútilmente lo que significa ser un negro en



Ragtime, de Milos Forman

una sociedad tan racista. Más importante es su personaje que el poco convincente crecimiento de la historia que encadena frustraciones legales y actos terroristas, hasta la toma de una biblioteca.

Asimismo, dentro de la familia, Forman deja en la ambigüedad la evolución de ciertos personajes, como el de la Madre, cuya huida con un director de cine no queda muy clara en quien fue presentada, y continuada, como el sumun de las virtudes burguesas (se puede suponer que su morigerado marido le proporciona pocas emociones, pero no hay ningún síntoma de incomodidad previo). Es el Padre (James Olsen), ese burgués respetuoso de todas las convenciones, que al comenzar la película amenaza ser el antipático del filme, por contraste con la etérea sensibilidad de su mujer, el mejor exponente de la maestría de Milos Forman para el trazo sutil. Desde la inicial dureza, maniático de horarios y rezos, hasta el gesto de penetrar en el recinto dinamitado confiando convencer a Walker de desistir, esta figura constreñida va dibujando un trayecto de conductas que, sin apartarlo de su timidez, sin que sufra ninguna conversión obvia ni deje de ser quien es, se proyecta a una profundidad humana entrañable, resultando también a su manera, con su soledad final, víctima de un uni-

verso donde la violencia y los fuegos fatuos (el director de cine) cobran sus fueros.

Otra virtud del filme la constituye el tratamiento sobrio, de gran elegancia, que imprime Forman a una superproducción cuyos riesgos obvios son el gigantismo y la grandilocuencia, por un lado, o la nostalgia encubridora, por otro. Asimismo, la pléyade de buenos actores, con una memorable reaparición de James Cagney como prefecto encargado de liquidar la subversión de Coalhouse; Brad Dourif (el loquito tartamudo de *Atrapado sin salida*) como el Hermano menor; Evelyn, la novia del chico en *Gente como uno*, tan hermosa como eficaz en su papel de esposa del millonario Thaw; Norman Mailer como Stanford White. Sus puntos en contra lo constituyen fundamentalmente la poca convicción en el crecimiento de sucesos y conflictos, y un ritmo excesivamente pausado en algunas secuencias, que alargan innecesariamente el tiempo de proyección. Pese a todo, esta película ciertamente dispareja constituye uno de esos retos mayores de los que salir airoso resulta difícil, y esa desmesura excusa largamente que este espectáculo brillante, con algunos momentos y personajes de antología, no resultara la brillante síntesis que pudo llegar a ser.

JOSE ANDRES PEREZ

A raíz de la publicación de una partida de José Andrés Pérez que tenía que ver con el tema de los dos alfiles, un aficionado nos escribe invitándonos a publicar más partidas de este destacado jugador peruano, quien, como es sabido, en su dilatada carrera obtuvo triunfos importantes frente a ajedrecistas de fuste como Miguel Najdorf. Veamos dos partidas de Pérez, la primera contra el paraguayo Doderó, en Mar del Plata, 1954, y la segunda frente al chileno E. Larraín en Santiago, 1960.

E. Doderó (Paraguay) - J. A. Pérez (Perú) Mar del Plata, 1954.

1) P4D, C3AR 2) P4AD, P3R
3) C3AD, A5C 4) P3R, 0-0
5) C2R, T1R 6) P5D, P3D 7)
P3TD, A4T 8) P4CD, A3C
9) C3C, PxP 10) PxP, C5C
11) D2A, D5T 12) A3D, P4TD
13) T1CD, C3TD 14) C4T,
A2D 15) CxA, PxC 16) C5A,
AxP 17) AxP, CxPR 18) AxP,
TxP 19) R1A, T4R 20) A8A,
T2R 21) P3C, D4C 22) A5A,
P3C 23) A4R, TD1R 24) A3A,
PxP 25) PxP, T2A 26) D3D,
T (1R) 1AD 27) R2C, T6A
28) D1D, P4TR 29) T1R, D3A
30) T4R, T (1A) 5A 31) D2R,
P4CD 32) T8R, R2C, 33)
A4R, C2A 34) T8CD, D4R
35) A3A, D4A 36) T2C, P5T
37) P3T, PxP 38) T2D, PxPA
39) DXP, TxP (0-1).

E. Larraín (Chile) - J.A. Pérez (Perú) Santiago, 1960

1) P4R, P4AD 2) C3AR, C3AD
3) P4D, PxP 4) CxP, C3A 5)
C3AD, P4R 6) C4-5C, P3D
7) P4TD, P3TD 8) C3T, A3R
9) A5CR, A2R 10) AxP, AxP
11) A4A, 0-0 12) 0-0, T1A
13) C5D, C4T 14) D3D, AxP
15) AxP, D3C 16) TR-1C,
D5D 17) D2R, D2T 18) P3A,
TR-1D 19) P4CD, C3A 20)
P5C, C2R 21) P6C, D1C 22)
P4AD, T4A 23) C2A, CxA 24)
PxA, D1A 25) C4C, D2D 26)
C3D, T6A 27) D2D, T1-1AD
28) P3C, P3T 29) T1AD, T6-5A
30) TxT, TxT 31) C2C, TxPR
32) D2A, D4A 33) T1AD,
D6A 34) D8A, R2T
35) DXP, T7R 36) C3D,
P5R 37) DXP, PxP
38) T1A, P7D (0-1). Mientras
fue un jugador de torneos, José
Andrés Pérez fue un luchador
tenaz que no tenía preferencia
alguna por el ataque o por la
defensa, pero que sabía buscar
pacientemente la oportunidad.
(Marco Martos)

Librería



el Caballo rojo

2do. ANIVERSARIO!

20%

25%

50%

DE DESCUENTO

NOVEDADES

LLEGO REPOSICION DE LO AGOTADO

LAS OFERTAS DURAN HASTA EL PROXIMO DOMINGO.

Av. Nicolás de Piérola 1187

A media cuadra del Parque Universitario

INSTITUTO GOETHE - GRUPO ABEJA

ESCUELA DE PAYASOS

FRIEDRICH X. WAECHTER Dirige ALBERTO ISOLA

MUSEO DE ARTE (MODULO Nº 3) Paseo Colon 125

Viernes 7.30 p.m. - Sábados y Domingos 4.15 y 7.30 p.m.

TESIS

Asesoría y Consultoría de Tesis, Balotarios y Monografías. Especialidades: Economía, Administración de Empresas, Sociología y demás Ciencias Sociales. Atención: mañanas 11 a 1; tardes: 3.30 a 8.

Av. Tacna No. 592 Of. 33-B LIMA.

Teléf. 249579



CONCEJO DISTRITAL DE SAN MARTIN DE PORRES
ESPECTACULO-SHOW-INFANTIL
PRO-BIBLIOTECA MUNICIPAL

“Yola Polastry y sus Muñecas de Navidad”

Payasos—burbujitas—muñecas—el lobo—Blanca Nieves y sus siete enanitos—Pinocho y muchos más.

Estadio San Martín de Porres 08 Diciembre — 10.00 a.m.

precios populares

Boletos en venta

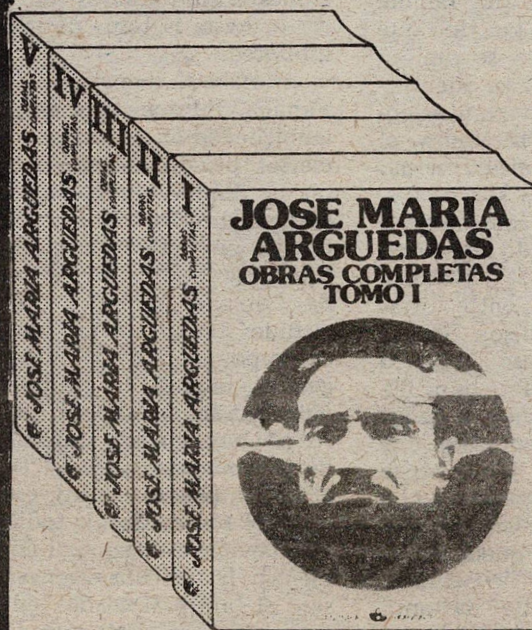
Cines—mercados—Concejo Estadio (8-12-82)

San Martín de Porres, 04 de diciembre 1,982.

La Alcaldía.

Com. No. 015-82.

JOSE MARIA ARGUEDAS



OBRAS COMPLETAS

TOMOS DEL I AL V

Contiene toda la obra de creación literaria: novela, cuento, relato, poesía.

Numerosas notas y observaciones del compilador.

Cinco tomos finamente impresos.

2000 páginas, carátulas plastificadas.

EN LA V FERIA DEL LIBRO

Ud. puede separar su suscripción de pre-publicación con muchas facilidades.

ADEMÁS:

Todo GARCIA MARQUEZ - CIRO ALEGRIA - VARGAS LLOSA - ANAYA - FRANCISCO CARRILLO - EFRAIN COBAS - CORNEJO POLAR - GARGUREVICH - GONZALEZ PRADA - LE CHAU - GENARO LEDESMA - LORA CAM - FRANCISCO MONCLOA - CARLOS MALPICA - RIVERA SAAVEDRA - CARLIN - VICTOR VILLANUEVA - PIERRE DE ZUTTER - ETC.

En los stands 4 y 5



editorial horizonte

Nicolás de Piérola 995 (Plaza San Martín) Lima 1 ó Casilla 2118.



EL MEJOR REGALO: UN LIBRO

Descuento especial en el último día de la Feria del Libro, en todo nuestro catálogo, que comprende obras de:

*BASADRE *RIBEYRO *LECAROS *BURGA *BARRANTES *MERCADO JARRIN *FLORES GALINDO *SORACEL *GIESECKE *PAREJA *W. DELGADO *SILGADO

De venta en las principales librerías. Pedidos a RIKCHAY PERU Ap. 30 Lima 18 Telf. 475725